

VINGENTIANA

**Año 41 - N°2:
Marzo/Abril 1997**



**DOSSIER:
La formación de los
nuestros**

Roma, 25 de Enero de 1997

A los Visitadores de la Congregación de la Misión

Mis queridos Cohermanos:

La gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Les escribo para comunicarles que, después de un largo y detallado estudio, hemos decidido tener la Asamblea General, una vez más aquí, en Roma.

Como Vds. recordarán, durante el Encuentro de Visitadores en Salamanca se sugirieron cierto número de lugares: Roma, Dublín, Niágara Falls, Río de Janeiro, Indonesia, y Taiwán. Casi inmediatamente después del Encuentro, y después de más información, los Visitadores de Irlanda, Indonesia, China y Río me comunicaron que los lugares propuestos en sus respectivos países no parecían factibles. Sin embargo, varios Visitadores propusieron espontáneamente otros lugares : Líbano; Camarillo, California; Filadelfia, Pensilvania; y dos cerca de Castengandolfo. Envié un cuestionario a cada uno de estos lugares, y a otros sitios aquí en Roma, pidiendo información sobre el número de habitaciones que podían ofrecer, la disponibilidad de baños y duchas, traducción simultánea, aire acondicionado, proximidad al aeropuerto, el coste diario de las habitaciones, comidas, instrumental necesario, etc. Solicitamos también ayuda a una agencia de viajes para hacer un presupuesto del coste del transporte de nuestras 48 provincias a diversos lugares. Enseguida fue evidente que el coste de la Asamblea General cambiaría bastante según los diferentes lugares. En nuestra reunión final limitamos la elección a dos opciones, escogiendo finalmente una vez más la de Roma. Los miembros del Consejo General juzgaron que, en general, Roma tiene más ventajas, aunque éramos también conscientes de algunas desventajas, (el calor del verano, algunos inconvenientes en la condiciones del alojamiento).

La Asamblea tendrá lugar, como en el pasado, en la Casa María Inmaculada, Via Ezio 28. Nos alojaremos allí y en el Collegio Leoniano. Para tener estos locales tuvimos sin embargo que cambiar algo las fechas. La Asamblea empezará a las 9 a.m. del Lunes, 6 de Julio de 1998 y preveemos que finalizará con la cena el Viernes, 31 de Julio. Esperamos, por lo tanto, que acabaremos antes de la llegada de los ¡tórridos días de Agosto! Pediría que todos lleguen a Roma para el Domingo, 5 de Julio, a fin de empezar inmediatamente en la mañana del 6.

Me siento un poco incómodo al ver que, después de tan largo estudio, hemos llegado al mismo lugar. Soy consciente de que algunos (incluido yo) tenían en perspectiva otros lugares para la Asamblea General. Pero la evidencia nos ha conducido de nuevo a Roma. En cualquier caso, es una ciudad maravillosa con muchas ventajas. Para muchos delegados será la primera vez que la visitan (en la Asamblea de 1986, el 67% de los delegados eran nuevos).

Para estas fechas ya habrán recibido Vds. el documento de la Comisión Preparatoria. Pido al Señor les acompañe en sus Asambleas Domésticas y Provinciales.

Su hermano en San Vicente.

Robert P. Maloney, C.M.
Superior General

A los miembros de la Congregación de la Misión de todo el mundo

Muy queridos Cohermanos:

La Gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Aunque estamos solamente comenzando la Cuaresma, les pido que den conmigo un salto hasta la resurrección. No es que podamos escapar a la cruz; por el contrario, será nuestra compañera durante toda la vida. Pero yo, ya desde el comienzo de la Cuaresma, me traslado a la Pascua a fin de que veamos la cruz con la fe de la resurrección, como lo hace siempre el Nuevo Testamento.

En el centro de nuestro credo se encuentra el Señor Resucitado. Cuando permanecemos en su presencia, nuestras vidas están plétóricas. En su ausencia está vacías. Sin el Señor Resucitado, nuestra fe (y por supuesto nuestra vocación) no tiene sentido: “Si Cristo no resucitó”, nos lo dice claramente Pablo “nuestra fe es vana” (I Cor 15, 14).

Permítanme que reflexione hoy con Vds. sobre dos aspectos clave de nuestra fe en la resurrección.

Primero, nosotros creemos que Jesús está *vivo*. Nuestra fe se centra en una persona viva. Parafraseando al salmista, algunos crean ídolos modernos de plata, de oro, de poder o placer. Estos han sido siempre seductores, y continuarán siéndolo. Pero nosotros creemos en el Señor vivo que nos ama profundamente, que camina diariamente con nosotros, que nos escucha, con quien podemos hablar, que nos da su vida, su fuerza, su paz, su alegría. No creemos meramente en alguien del pasado que vivió, murió y nos dejó una rica herencia. Nuestra fe es en la persona de Jesús que venció a la muerte de una vez por todas, que vive, que mora entre nosotros, que nos prepara un lugar con el Señor. Nosotros creemos en la presencia del Dios vivo, que por nosotros se hizo espíritu dador de vida (1 Cor 15, 45).

Segundo, nosotros creemos en la *carne*. ¿Se han apercibido Vds. de lo relacionada que está nuestra fe de Católicos con la carne? Dos de los artículos del credo hablan concretamente de ello. “Por obra del Espíritu Santo se hizo carne y nació de la Virgen María”. Nuestra fe en Jesús es precisamente que Él es la Palabra hecha carne. En el credo profesamos también, “Creemos en la resurrección de la carne y en la vida del mundo futuro” (en que estaremos con el Señor !en carne!). Los evangelios nos dicen que María la Madre de Jesús fue la primera que creyó en este asombroso misterio. Ella creyó, no sólo en el Dios trascendente de Israel, sino en la inmanencia de Dios en la carne de su hijo.

En esta Cuaresma deseo sugerirles dos cosas.

1. En primer lugar, durante este tiempo de Cuaresma céntrense en la presencia del Señor. En Cuaresma renovamos nuestro compromiso bautismal de renunciar a todos los “ídolos” y de darnos completamente al seguimiento de Cristo. Como dice el Nuevo Testamento este “seguimiento” no es la mera aceptación de un libro o un capítulo de reglas; sino más bien, nos unimos a la comunidad de los que profesan su fe en el Dios vivo. En la riqueza de las lecturas de Cuaresma Él nos habla. Juan y Pablo nos dicen que la palabra de Dios estaba presente incluso desde el principio de la creación (Jn 1, 1-3; Col 1, 15-16). Por lo tanto les animo a contemplar su presencia. Véanle en las maravillas de la creación. Ámenle en la belleza de la naturaleza, en la majestad de las montañas, y en las estrellas de la noche. Véanle, ahora en la plenitud de los tiempos, en el Señor crucificado y resucitado. Déjenle que tome posesión de su corazón. Permítanle que durante esta Cuaresma les atraiga a la oración. Déjenle que les enseñe su sabiduría y les asegure su amor. La hora diaria de oración personal a la que nos piden nuestras Constituciones (C 47) es una maravillosa oportunidad para escuchar al Dios vivo y para discernir lo que nos está pidiendo en este tiempo de Cuaresma.
2. Al mismo tiempo, como María la Madre de Jesús, fíjense en la palabra hecha *carne*. Él vive todavía entre nosotros, especialmente en la persona de los pobres. La prueba de nuestra fe es verle en la carne. La primera carta de Juan propone una consigna a los Cristianos: “Quien no ama a su hermano o hermana a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4,20) —porque Dios vive en la carne. Verle en la carne es el secreto de la santidad Vicenciana. San Vicente nos exhorta a reconocerlo y servirle en los más abandonados con una caridad práctica y concreta. Nos urge a ser sencillos y humildes ante la persona pobre porque es el icono del Señor, el cuerpo de Cristo, la presencia encarnada de Jesús hoy.

En cierto modo, al menos me lo parece a mí, es más difícil creer en la encarnación de Dios que en su trascendencia. Es más fácil creer en un Dios que no vemos que en un Dios que vemos. Es más fácil concentrarse en un misterio lejano que enfrentarse cara a cara con la revelación de Dios en los seres humanos, especialmente cuando sufren y mueren ante nuestros ojos. Ciertamente es todo un desafío ver al Señor en la gentes crucificadas de Ruanda, Burundi, Argelia, Zaire, Albania, Serbia, Bulgaria, China — por mencionar sólo algunos de los países donde Él sufre hoy enormemente en sus miembros. En casi todos nuestros países, es un diario reto a reconocerlo en la gentes de la calle, en los refugiados, en la víctimas del SIDA, en los jóvenes desilusionados. “Pero dadle la vuelta a la medalla”, nos dice San Vicente, “y veréis a la luz de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre...” (SV XI 725). Ese mismo fue el reto con el que se enfrentó María. Su contacto con Jesús tuvo numerosas alegrías y momentos privilegiados, como recordamos en Navidad. Pero ella fue también testigo de su rechazo, castigo y muerte — y continuó creyendo. Les urjo en esta Cuaresma a compartir su fe en el Señor encarnado animando a otros —especialmente a los jóvenes— a servirle a Él en sus miembros dolientes. ¡Permitan que nuestro carisma Vicenciano sea contagioso!

Hermanos, les deseo una Cuaresma en la que las aguas de la renovación bautismal refresquen su corazón y en la que la presencia del Señor sea su fortaleza.

Su hermano en San Vicente.

Robert P. Maloney, C.M.
Superior General

Roma, 15 de Febrero de 1997

A los miembros de la Congregación de la Misión de todo el mundo

Muy queridos Cohermanos:

La gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Hoy les escribo a fin de darles una breve reseña de la tercera reunión de los responsables de las principales ramas de nuestra Familia Vicenciana, que tuvo lugar en París los días 17 y 18 de Enero. Participaron en la misma la Madre General de las Hijas de la Caridad, Sor Juana Elizondo, y Sor Therezinha Remonato, Asistentas Generales; la Presidente de la Asociación Internacional de Caridades, Dña. Patricia Palacios de Nava, junto con Dña. Mauricette Borloo, Vice-Presidenta; por las Conferencias de San Vicente de Paúl, D. Amin de Tarrazi y D. Gerry Martin, Vice-Presidentes, acompañados de D. Francesco de Barberis, Coordinador para Europa del Grupo 3. El P. Lauro Palú y yo representamos a la Congregación de la Misión. Esta vez se unieron a nosotros dos representantes de los grupos de Juventudes Marianas Vicencianas : Edurne Urdampilleta, Presidenta de las Juventudes Marianas Vicencianas de España y Vincent Grodziski, ex-Presidente de la Jeunesse Mariale de Francia.

Como Vds. recordarán, el fin de nuestras reuniones ha sido “buscar los medios por los que, aunque preservando la identidad de cada rama, podamos cooperar más eficazmente en todo el mundo sirviendo mejor a los pobres”. Esta tercera reunión ha sido muy buena. La evaluación realizada al final del segundo día fue unánimemente positiva. Las actas de la reunión tienen siete páginas. Aquí sólo deseo ofrecerles un breve resumen de lo más importante.

1. Dedicamos bastante tiempo al intercambio de información y a la reflexión sobre las diversas experiencias en las que hemos participado unidos durante el año pasado. Todos observamos que la colaboración entre las ramas de nuestra familia —en programas de formación, trabajos comunes, y en la oración— ha aumentado notablemente el pasado año. Nos impresionó la plena participación de toda la Familia Vicenciana en la canonización de Juan Gabriel Perboyre. Durante el tiempo de la canonización la AIC tuvo su Asamblea General aquí en Roma. La Juventud Mariana Vicenciana trasladó también aquí su Congreso europeo. Asimismo, las Conferencias de San Vicente de Paúl estuvieron muy bien representadas (algunos de nosotros tendremos la oportunidad de corresponder el próximo 22 de Agosto en París !en la beatificación de Federico Ozanam!). Participaron un gran número de Hijas de la Caridad, así como casi todos los Visitadores de la Congregación de la Misión. Me fue muy grato tener la oportunidad de hablar con muchos de esos grupos durante esos días. En la reunión de los Visitadores en Salamanca, después de la canonización, un gran número de participantes sugirieron el tema para nuestra Asamblea General, que fue aprobado por el Consejo General: *La Familia Vicenciana en todo el mundo y los desafíos de la Misión en el Tercer Milenio*. Esto es sin duda una señal de la importancia que, nuestra

familia, a nivel mundial, con sus muchas ramas, está adquiriendo en nuestras conciencias.

2. Todas las ramas comentaron positivamente la experiencia del día común de oración del pasado 27 de Septiembre. En algunos lugares la fiesta de San Vicente fue ocasión para, además de orar juntos, llevar a cabo un programa de formación permanente. Decidimos continuar esta práctica todos los años. Más adelante escribiré a los Visitadores dándoles más detalles sobre la organización del día de oración para 1997.
3. Tratamos del estado jurídico de cada rama, de acuerdo con sus constituciones y estatutos, así como de la relación entre sí. En este contexto tratamos de algunos problemas que se presentan (!afortunadamente, son pocos!) si alguien no respeta la autonomía de un grupo determinado. Esto puede ocurrir, por ejemplo, cuando un asesor espiritual trata de ejercer control sobre el gobierno de un grupo laico.
4. Evaluamos el nivel de colaboración que existe entre las diversas ramas de nuestra familia en todo el mundo. El año pasado pedí a cada Visitador que rellenara un breve cuestionario para facilitarnos información sobre la mucha o poca cooperación existente entre los grupos de nuestra familia. Es evidente (cf. los resultados en la hoja adjunta) que en algunos países el nivel de cooperación es alto. Sin embargo, un tanto para sorpresa nuestra, en otros países hay poca cooperación e incluso poco conocimiento mutuo de los diversos grupos entre sí.
5. Dedicamos bastante tiempo de nuestra reunión a tratar sobre los nueve proyectos modelo en los que las ramas de nuestra familia trabajarán en colaboración en los diferentes continentes. Algunos de estos proyectos ya están en marcha. Otros comenzarán próximamente. Durante el próximo año recopilaremos información sobre cada uno de ellos. El año próximo publicaremos un pequeño folleto en el que se describirán los nueve proyectos. Los lugares previstos actualmente son Mozambique, Bruselas, Granada (España), Cuba, Madrid, Madagascar, Méjico, Colonia (Alemania) y Filipinas.
6. También prevemos otros programas en colaboración a nivel de formación inicial y permanente, tomando como ejemplo el *Instituto de Espiritualidad y Apostolado Vicenciano* en Filipinas, que todos creemos es un modelo muy interesante. Existen ya otros muchos ejemplos de cooperación en programas de formación: Las Semanas Vicencianas de Salamanca, reuniones organizadas por CLAPVI en varios países, GAV en Italia, la reunión anual de JMV en Benagalbón (España), la Escuela Ozanam organizada por las Conferencias de San Vicente en diversos países, etc. Más adelante trataré sobre este asunto, con más detalle, en una carta a los Visitadores.
7. Tratamos de la formación espiritual de los asesores de los diversos grupos de nuestra familia. La AIC está actualmente redactando un documento sobre la función del asesor espiritual. CLAPVI también ha tenido bastante éxito en organizar sesiones de formación de asesores espirituales y ha editado diversas publicaciones sobre su función. Más adelante, escribiré también a los Visitadores sobre este tema.

8. Aproveché esta reunión para hablar con los representantes de nuestros grupos de juventud sobre la necesidad de trabajar para conseguir una estructura internacional mejor organizada. Esta rama de nuestra familia es actualmente, como Vds. saben, muy numerosa, con unos 200.000 miembros. Sus representantes, venidos de todo el mundo, tomarán parte en la celebración de la Reunión Mundial de los Jóvenes con el Papa, Juan Pablo II, en París el próximo mes de Agosto y celebraremos también el 150 aniversario de la aprobación papal de nuestros grupos de juventud y el 50 aniversario de la canonización de Santa Catalina Labouré. Coincidiendo con la Reunión Mundial de la Juventud, se ha organizado del 25-28 de Agosto un forum para los líderes de los Grupos de Juventud Mariana Vicenciana. En este forum se tratarán temas como: una mejor comprensión de la espiritualidad Mariana Vicenciana en el servicio de los pobres; la devoción Mariana actual; compromisos concretos en el servicio de los pobres; cooperación con otros grupos Vicencianos. Las sesiones de trabajo del forum tendrán lugar en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad en la rue du Bac.

San Vicente nos exhortó a “querernos y respetarnos como hermanos y hermanas a los que Nuestro Señor ha ligado y unido con su amor” (SV X, 702). Él nos dice que la unidad es nuestra fuerza (SV IX, 115). Es la fuente del éxito de nuestro trabajo (SV IX, 809) y la piedra angular de la paz (SV V). Mi oración, al comenzar la Cuaresma, es que el Señor fortalezca los lazos de unión de nuestra familia, que nos conceda la paz y nos una, y que, uniendo nuestros corazones y nuestras energías, nos haga siervos más eficaces de los pobres.

Su hermano en San Vicente.

Robert P. Maloney, C.M.
Superior General

NIVEL DE COOPERACIÓN ENTRE LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN Y OTRAS RAMAS DE NUESTRA FAMILIA

— Resultados del cuestionario enviado a los Visitadores —

Los números indicados se refieren a provincias (ej. 5 = 5 provincias respondieron así)

Entre C.M. y:	Alto	Bueno	Regular	Poco	Esporádico	Empezando	Ningún
Hijas de la Caridad	5	15	6	1	10	2	2
AIC		6	9			17	11
Conferencias San Vicente de Paúl		9	14	16			6
Grupos Marianos Vicencianos		10		6		4	25
Medalla Milagrosa				17			29
Otros Grupos Vicencianos				21			24

HOJA DE INFORMACIÓN sobre el trabajo y las decisiones del SIEV

Los miembros del SIEV; PP. Emeric Amyot d'Inville, Hernando Escobar, John Prager, Kazimierz Stelmach, Norbert Tix y Roberto Lovera (Secretario Ejecutivo), en la reunión que tuvo lugar en Roma los días 7 y 8 de Enero de 1997, pensaron sería útil enviar una hoja informativa sobre las decisiones tomadas por el SIEV y sobre el trabajo que está realizando, a fin de que los Visitadores, los organismos de estudios vicencianos y las Hijas de la Caridad puedan estar más profundamente implicados y colaborar mejor en una profundización creciente de nuestra búsqueda espiritual común.

Las decisiones principales, tomadas a partir de la reunión del 7 y 8 de Enero revalorizadas con los sugerencias y aprobación del Superior General y su Consejo, son las siguientes:

1. La preparación del Mes vicenciano sobre el tema de la Misión Popular, que tendrá lugar en París del 7 de Julio al 2 de Agosto de 1997, va por buen camino. El Mes tendrá sobre todo un carácter de intercambio y de enriquecimiento recíprocos entre los cohermanos, Hermanas y laicos (alrededor de 70) que trabajan en las misiones populares en los diversos continentes. La organización está confiada particularmente a los PP. Emeric Amyot d'Inville y Roberto Lovera, que son miembros del SIEV, con la colaboración del P. Luis María Martínez San Juan de la Provincia de Zaragoza.
2. Para ayudar a la Congregación en la preparación de la Asamblea General de 1998, hemos sugerido a nuestros principales revistas que dediquen artículos o un número especial al tema de la Asamblea General; que informen sobre las iniciativas comunes, que ya tienen lugar, de todos los grupos vicencianos presentes en un área; afrontar el estudio de los desafíos a los que debe dar respuesta la Familia Vicenciana hoy y en el porvenir.
3. El proyecto de realización de un CD ROM de textos vicencianos (las obras de San Vicente y los textos más importantes de la C.M.) en los diversos idiomas, están también en buen camino. Vamos a incluir, además, la bibliografía vicenciana completa de los libros, tomando como base el considerable trabajo realizado por el P. José M^o Román; hemos pedido también a nuestras principales revistas que preparen una bibliografía de los artículos de carácter vicenciano que han publicado y que será igualmente incluida en el CD ROM.
4. Está también en estudio el proyecto de reunir en un CD ROM una amplia colección de imágenes vicencianas, en relación con nuestra historia, así como con nuestra vida y actividades actuales.
5. La canonización de Perboyre ha sido un estímulo interesante para estudiar su figura y divulgarla a través de numerosas publicaciones. Nos esforzamos por reunir toda la bibliografía existente, así como por estimular y promover nuevos estudios sobre aspectos que no han sido profundizados suficientemente. El objetivo que nos fijamos es llegar a la

redacción de una biografía crítica del santo, que aún no existe. Buscamos también cohermanos competentes y disponibles para esta empresa.

6. Nos interesamos por la valorización del valioso trabajo realizado por dos cohermanos difuntos; los PP. Raymond Chalumau y André Dodin, a fin de poner a disposición de toda la Familia Vicenciana el fruto de sus esfuerzos y de su reflexión.

7. Hemos puesto en marcha la investigación de todos los documentos que la Santa Sede ha emitido en favor de la Congregación de la Misión desde 1876, año de su precedente publicación. Los documentos más importantes podrían recopilarse en una futura publicación.

8. El Superior General y su Consejo han encargado a SIEV que colabore en la preparación de un Coloquio sobre nuestra misión Vicenciana en los países de gran presencia musulmana. El coloquio está previsto para 1999 y permitirá a los cohermanos interesados tener un profundo intercambio de ideas y de información y debería llegar a ofrecer propuestas concretas para toda la Congregación.

9. Nos esforzamos por reunir información, haciendo llamadas a los cohermanos de diversas Provincias, sobre los textos (libros, documentos de trabajo...) que, han sido preparados en diversos idiomas para la formación Vicenciana que podría existir dificultad para conocerlos.

Una gran parte del trabajo que estamos en camino de realizar y las iniciativas que tomamos habían sido ya iniciadas por los cohermanos que formaban parte del SIEV antes de nosotros. Es justo, por parte de todos, ofrecerles nuestro agradecimiento.

El SIEV está igualmente muy agradecido a todos los que deseen presentar sus propuestas o sugerencias, así como una crítica constructiva para avanzar.

El SIEV ha fijado su próximo encuentro en París, los días 4 y 5 de Agosto de 1997, a continuación del Mes Vicenciano sobre la Misión Popular.

Roma 25 de Febrero de 1997

P. Roberto Lovera, C.M.
Secretario Ejecutivo del SIEV

ESTADÍSTICAS ANUALES 1996 - CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

MINISTERIOS - 1996

MINISTERIOS	SACERDOTES	DIÁCONOS PERMANENTES	HERMANOS
1. Misiones populares	142		4
2. Parroquias o sectores misioneros	207		
3. Parroquias	812	1	17
4. Santuarios de Peregrinos	55		7
5. Seminarios y formación del clero	187		2
6. Formación exclusiva de los nuestros	190		14
7. Misiones Ad Gentes	230	4	6
8. Hijas de la Caridad (directores, capellanes)	144		
9. Escuelas (primarias, secundarias, superiores, profesionales)	232		18
10. Comunicaciones Sociales (publicaciones, radio, televisión)	31		1
11. Estudios especiales	77		2
12. Capellanes: militares, hospitales, inmigrantes, asociaciones	170		6
13. Capellanes : Grupos Laicos Vicencianos	37		
14. Servicio Directo a los Pobres	20		8
15. Trabajo manual	5		61
16. Administración	131	1	10
17. Retirados, enfermos, convalecientes	311		39
18. Ausencia de la Congregación	82		2
19. Otros	122	4	4
TOTAL	3185	10	201

PROVINCIA	CASAS Y MIEMBROS INCORPORADOS POR PROVINCIA - 1996							MIEMBROS ADMITIDOS POR PROVINCIA - 1996																	
	Casas	Obispos	Sacerdotes	Diaconos Permanentes	Hermanos	Estudiantes con Votos	TOTAL	MIEMBROS ADMITIDOS					ASPIRANTES												
								S*	DP*	CS	CH	TOTAL	Grps. Voc.		Sem. Men.		Año Prep.		TOTAL						
													AS	AH	AS	AH	AS	AH							
Curia General	5		7				7																		
ÁFRICA																									
Etiopia	4	1	27		1	1	30			7		7				28									28
Madagascar	8	1	67		4	2	74			28	6	34							6						6
Mozambique	6	1	12		3	1	17			4		4	10	1	20	1									32
St. Justino de Jacobis	6		29		1		30			10		10			61										61
Zaire	6		34		1	2	37			17	1	18							6		2				8
AMÉRICA DEL NORTE																									
Eastern (USA)	25		196		11	2	209			8	1	9	18		8										26
Midwest (USA)	18		142		19	1	162			2		2						1							1
New England (USA)	9		33		5		38	2				2													
Southern (USA)	5		33		1		34																		
West (USA)	10		51	2	3	1	57		1	4		5							1						1
AMÉRICA LATINA																									
Argentina	9		45	1	1	1	48			5	1	6			3			11							14
Curitiba (Brasil)	8	3	65		3		71			6		6	120		22			7							149

Fortaleza (Brasil)	4		31			5	36			6		6	10				8		18
Río de Janeiro (Brasil)	9	4	80		9	2	95			33		33			27		5		32
América Central	11	5	41		3	1	50			13	7	20	13	1	10	2			26
Chile	6		22			3	25			3	2	5	9				8		17
Colombia	22	2	120		13	15	156			25	1	26	100		56				156
Costa Rica	5		17		2		21			2	1	3	12	4					16
Cuba	4		10			1	11				1	1	2				1		3
Ecuador	6		28			5	33			15		15					5		5
Perú	12	1	54		1	1	57			10	1	11					12		12
México	21		80		3	7	90			4	1	5			26				26
Puerto Rico	13		54		2		56			6	1	7	76		25				101
Venezuela	14		63		1	3	67			2		2	10	4	4	7			25
ASIA																			
China	5		33				33										1		1
India	14	1	105		6	6	118			53		53			75				75
Indonesia	9		75				75			54		54					3		3
Oriente	9	1	40		4	2	47			9	1	10			17		3	1	21
Filipinas	13	1	70		5	3	79			33	1	34					18		18
EUROPA																			
Austria	4		17		4	1	22			2	1	3							
Bélgica	3		11				11												
París	21		116	4	9	4	133			19	3	22					4		4

Toulouse	15		76		9	6	91			1		1	2						2
Alemania	5		12		2	1	15			2		2							
Hungría	3		14		2	6	22			6		6			3				3
Irlanda	24		118		1		119			27		27	10						10
Nápoles	14	1	58		4		63			3		3	6						6
Roma	9	1	61	1	3		66			4		4							
Turín	14		97	1	7		105			2		2			1	1			2
Países Bajos	6	1	68		4		74												
Polonia	31	3	256		4	6	269			4	1	5							
Portugal	11	1	52		2		55			6		6	76		12				88
Eslovaquia	7		31		2	2	35			28		28	6	2			3	1	12
Eslovenia	9		47		5	1	53	1		4		5	1						1
Barcelona	10		53		1		54			2	1	3	6				1		7
Madrid	19		148		18	2	168			9	1	10			82		2	1	85
Salamanca	22		101		12		113						5						5
Zaragoza	21		126	1	5	1	133			5	1	6			6				6
OCEANÍA																			
Australia	12		59		5		64			12	1	13							
TOTAL																			
	556	28	3185	10	201	95	3519	3	1	495	35	534	479	11	476	9	114	5	1112

Nombramientos y confirmaciones del Superior General

FECHA	NOMBRE	OFICIO	PROVINCIA
24/01/97	Luciano da Costa Ferreira	Visitador 2/3	Mozambico
25/03/97	Adrián Bastiaensen	Visitador 2/3	América Central
01/04/97	Miguel Pérez Flores	Vice-Visitador 1/3	Costa Rica
04/04/97	Jean-François Gaziello	Director HH.CC. (1/6)	Lion
15/04/97	Gabriel Naranjo	Visitador 1/6	Colombia
15/04/97	Gregorio Alegría	Visitador 1/6	Puerto Rico
17/04/97	Victor Groetelaars	Visitador 1/6	Paises-Bajos
22/04/97	Félix Álvarez	Visitador 1/6	Madrid

La situación actual de la formación de los Nuestros a través del mundo

por J. Ignacio Fernández Mendoza, C.M.

En la reflexión sobre el estado de la Congregación realizada en las últimas Asambleas, uno de los aspectos que necesariamente se ha presentado con un relieve particular es el de las vocaciones y su formación. Es, efectivamente, algo de vital importancia, no tanto para la pervivencia de la Congregación, cuanto para que en la iglesia haya continuadores de la evangelización de los pobres según el carisma y espíritu de San Vicente.

La Asamblea General de 1980 pidió que el Superior General publicara una Ratio Formationis para el Seminario Interno. La Asamblea General de 1986 formuló la misma petición para el Seminario Mayor Vicenciano y para la formación de los Hermanos. El Superior General publicó la Ratio Formationis para el Seminario Interno en 1982; la Ratio Formationis Vincentianae para el Seminario Mayor en 1988; y el documento Hermanos para la Misión en 1991.

Asimismo la Asamblea General de 1992 pidió al Superior General que promoviera la elaboración de una nueva instrucción acerca de los votos de la Congregación. El Superior General publicó el 25 de enero de 1996 la Instrucción sobre la estabilidad, castidad, pobreza y obediencia en la Congregación de la Misión. En todos estos documentos, incluido el último, se hace hincapié en la formación Vicenciana para una más profunda y viva identificación con nuestro carisma.

En cuanto a la promoción y fomento de las vocaciones, la aspiración de las Asambleas ha quedado plasmada en el Estatuto 37, 1 que dice: "Las Provincias, las Casas y cada uno de los misioneros deben preocuparse de suscitar candidatos para la misión Vicenciana".

Desempeñan la misión de Jesucristo

El candidato, llegado a la decisión de comenzar la preparación específica para ser misionero, es acompañado por los formadores.

Me permito recordar con agradecimiento a mis formadores y en ellos a todos los formadores que hemos tenido en la Congregación. Tuve formadores verdaderamente ejemplares por su santidad, ciencia y entrega. A ellos debo casi todo lo que soy como vicenciano.

El ministerio de la formación de los nuestros es de suma importancia y muy agradable a los ojos de Dios. Es continuar la obra que Cristo, el Señor, realizó pacientemente con los apóstoles: "Dedicarse a la formación de buenos sacerdotes y concurrir a ello... es desempeñar la misión de Jesucristo, que durante su vida en la tierra, asumió la tarea de hacer doce buenos sacerdotes, que son sus apóstoles, deseando para ello vivir durante varios años con ellos para instruirlos y formarlos en este divino ministerio" (SVP XI, 703). El Hijo de Dios "Empezó a anunciar el evangelio a los pobres; luego, con el tiempo, eligió a los apóstoles, se esforzó en instruirlos, amonestarlos y formarlos, y finalmente los animó de su espíritu, no solo para ellos, sino para todos los pueblos de la tierra" (XI, 390).

Se trata de una actividad sacrificada y, a veces, poco gratificante. Por eso merecen todos los formadores una palabra de agradecimiento de parte de toda la Congregación. Hacen la obra del Señor y con su sacrificio y entrega le presentan a El, a la Iglesia y a la Congregación, el fruto más precioso que se les puede ofrecer.

Por otra parte se trata de un ministerio que desde los orígenes pertenece inseparablemente a la estructura histórica de la Congregación y se ordena a su fin propio: "¿No sabe usted, padre, que estamos obligados a formar buenos eclesiásticos lo mismo que a instruir a los pueblos del campo, y que un sacerdote de la misión que quiera hacer una de esas cosas y no la otra no sería misionero más que a medias?" (VII, 476-477).

I - Mirando a los orígenes

En San Vicente surgió la idea de contribuir a la formación del clero al constatar con ocasión de las misiones la situación por una parte de abandono e ignorancia de las pobres gentes del campo y por otra la decadencia del clero. Su contribución a la formación del clero tenía como fin particular asegurar el fruto de las misiones: "Procuramos también contribuir a la formación de buenos eclesiásticos por medio de los ejercicios de los ordenandos y de los seminarios, no ya para abandonar las misiones, sino para conservar los frutos que se consiguen en ellas" (IV, 46). Para el santo las misiones y la formación del clero son dos caminos complementarios en orden a la evangelización de los pobres. Ambos ministerios figuran por otra parte en la herencia que el fundador legó a la Congregación.

San Vicente fue creativo en este particular. Formó al clero a través de múltiples iniciativas: el trato cercano con los sacerdotes, los ejercicios a ordenandos, las conferencias de los martes, los retiros, los seminarios e incluso por medio de su contribución en el Consejo de Conciencia.

Desde los comienzos hasta el final de su vida contribuyó a la formación de los sacerdotes. La bula Salvatoris Nostri, del 12 de enero de 1633, aprobando la Congregación, afirma que el objetivo de la misma es buscar la salvación "de las almas que residen en los pueblos, aldeas, tierras y lugares más humildes" e instruir a los que hayan de ser promovidos a las sagradas órdenes, procurando que hagan ejercicios espirituales" (X, 307).

En las Reglas Comunes San Vicente, a punto ya de cerrar el ciclo de su vida misionera, nos dirá taxativamente que el fin de la Congregación es "dedicarse a la propia perfección", "evangelizar a los pobres" y "ayudar a los eclesiásticos a adquirir la ciencia y las virtudes exigidas por su estado" (RC, I, 1). En la conferencia del 6 de diciembre de 1658, los misioneros oyeron de labios de San Vicente estas expresiones: Dios "nos llamó para que contribuyéramos a formar buenos sacerdotes, dar buenos pastores a las parroquias y enseñar lo que tienen que saber y practicar; ¿Que tarea tan Importante!" (XI, 390). Este firme propósito del santo se vio confirmado por los veintidós seminarios abiertos durante su vida.

En la propia casa

Conviene recordar que San Vicente al mismo tiempo que empleó toda clase de recursos para la formación del clero diocesano, también fue tomando medidas para garantizar el futuro de su obra

predilecta: la Congregación de la Misión.

El desarrollo de la Congregación fue pausado y gradual. El santo huyó de la precipitación a la hora de sumar adeptos a su comunidad incipiente. Escribía a Antonio Portail: "El número de los que han entrado desde su partida es de seis. ¿Cuánto temo, Señor, la muchedumbre y la propagación" (I, 343).

Los primeros en unirse a su causa fueron clérigos ya ordenados. Así nos lo da a conocer el acta de asociación de los primeros misioneros, firmada en París el 4 de setiembre de 1626 (X, 242-243). Atraídos por la figura del santo y por el ministerio que se proponía desempeñar, las misiones y la formación del clero, se iban adhiriendo a la comunidad incipiente. Eso sí, nunca dejó de mostrarse exigente en cuanto a la pureza de intención y virtudes básicas de los candidatos: "Diez que sean como deben ser valen como ciento; y ciento que no hayan sido llamados o que no respondan a los designios de Dios, no valen ni como diez" (II, 271).

Con el correr de los tiempos los que solicitaban el ingreso eran por lo regular jóvenes no ordenados, quienes contaban con un mínimo de 17 años de edad. En los comienzos, unos diez años, la responsabilidad de la formación recayó, a falta de estructuras sólidas y de personal preparado, en el propio San Vicente.

Se tienen años de seminario

El año 1637, al crecer el número de quienes llamaban a las puertas de la Congregación, San Vicente creó en San Lázaro el primer seminario Interno. A partir de esta determinación fue creciendo el número de peticiones de ingreso: "Nuestro seminario está bastante lleno por la misericordia de Dios; hay 36 ó 38. Hemos recibido a 7 el mes último" (II, 271).

El santo fue consolidando esta institución a base de dotarla de unas estructuras sólidas y a la vez flexibles. El seminario interno es obligatorio para todos (III, 188); en él se afianza la vocación del seminarista: "los años de prueba no son para reconocer si tienen las disposiciones requeridas, ya que es preciso haberlas reconocido antes, sino para que se afiancen más en ellas" (VI, 149); el seminario dura dos años: "se tienen dos años de seminario" (I, 552); el seminarista por lo regular vive separado de otros eclesiásticos: "por varias razones, los seminaristas no tratan con los sacerdotes" (I, 552); salen de casa acompañados; hacen los ejercicios espirituales cada seis meses (RC. X, 9); no se han de simultanear el estudio y el seminario porque: "esto podría ser un impedimento para que hicieran válidamente los votos" (VII, 410); permite a dos seminaristas que están terminando el seminario que estudien filosofía (VIII, 391); los seminaristas son enviados a misiones: "acabamos de enviar esta mañana a dos seminaristas a misionar en Champagne, y mañana o pasado enviaremos siete u ocho en dos grupos" (II, 295). Los actos comunes de cada jornada eran los mismos que en las demás comunidades: oración temprana, tiempo de estudio, eucaristía, examen, comidas, recreación y espacios de silencio. El programa incluía la lectura de la Sagrada Escritura y autores espirituales y las doctrinas. (I, 551-552). Al terminar el primer año los seminaristas hacían los propósitos.

San Vicente fue delegando gradualmente parte de la responsabilidad de la formación en misioneros bien preparados. En vida del santo se abrieron en Francia dos seminarios: el de San Lázaro y en Richelieu.

Las atenciones que San Vicente prestó al seminario interno demuestran que, además de dedicarse de por vida a la formación del clero, también se interesó en la práctica por afianzar la formación de los suyos. Entraba en juego la pervivencia de su obra más querida: la Congregación de la Misión y, en definitiva, el anuncio de la Buena Nueva a los pobres.

Puestos a recordar una característica de San Vicente en cuanto formador de los misioneros, habría que señalar su interés por centrar la vida de los aspirantes en Jesucristo Evangelizador de los pobres, en orden a servir a la Iglesia a través de las misiones y la formación del clero. Las cartas y las conferencias del santo dirigidas a los misioneros dan cuenta fehaciente de las convicciones personales más profundas que trató de transmitir a los suyos.

No dejaran de dedicarse a los estudios necesarios

San Vicente, teniendo en cuenta la afluencia cada vez más numerosa de candidatos, decidió crear un estudiantado. Se trataba de una obra indispensable para la comunidad naciente. Sin una preparación común, armónica y articulada, a la nueva comunidad, formada por hombres de diversas procedencias, le hubieran faltado la identidad y los ideales comunes.

El primer estudiantado se ubicó en Bons-Enfants. El no muy espacioso edificio acogió al mismo tiempo obras muy dispares: seminario eclesiástico de ordenandos, casa de ejercicios, residencia de sacerdotes de paso y estudiantado de la Congregación. San Vicente en carta a Roberto de Sergis el 3 de febrero de 1639 aludía al hecho que nos interesa: hemos enviado "este año a diez o doce para estudiar teología en Bons-Enfants" (I, 530).

Nos son conocidas las notas distintivas de la formación dadas por San Vicente a los estudiantes. Prefería el uso de un buen manual a que fueran dictadas las lecciones (II, 179); recobraban particular importancia la piedad, las virtudes y la eucaristía; dígase lo mismo de la liturgia, la dogmática, la moral, la administración de los sacramentos, el modo de catequizar, los casos de conciencia, las disputas: "Hay dos que disputan entre sí: uno argumenta y el otro defiende. Y esta es la manera de llegar a sabio. Esto mismo se practica también en los seminarios. En Bons-Enfants y en otros muchos sitios" (IX, 1149).

La enseñanza en todo caso debería ser ortodoxa y orientada a la práctica (X, 227). Durante los estudios se intercalaban ciertas actividades pastorales: "donde hay un seminario, es conveniente que tengamos una parroquia para ejercitar en ella a los seminaristas" (VII, 220). Suprimió en Bons-Enfants la cátedra de dogmática: "He oído que la escolástica que se enseña en Bons-Enfants resulta poco útil, e incluso nada; he pensado en quitarla tanto más cuanto del colegio se va a Navarra o a la Sorbona a estudiar escolástica" (X, 227).

Su proyecto se orientaba ante todo hacia la formación de misioneros con buena preparación práctica y aptos para el ministerio de las misiones y los seminarios. San Vicente prevenía a los suyos contra el estudio que no estuviera orientado a la acción. Intentaba formar pastores, no doctores. Con frecuencia alertó a los formandos para que evitaran ciertas tentaciones: el sacrificio de la piedad en aras del saber, el peligro de la vanidad y la falsa curiosidad (XI, 49-51; 372-373; 722). Al mismo tiempo, el santo Fundador en contra de lo que se ha dicho a veces, quería en su comunidad misioneros bien preparados: no dejarán "de dedicarse a los estudios necesarios para desempeñar bien

las actividades del misionero" (RC XII, 8).

Por estas dos instituciones, el seminario interno y el estudiantado, pasaron la práctica totalidad de los misioneros de la Congregación en vida del santo.

Son suficientes los datos aducidos para llegar a una primera conclusión. San Vicente orientó su vida y la de otros muchos hacia la evangelización de los pobres. En apoyo de este propósito fue perfilando la espiritualidad propia. Se preocupó, además, de ir diseñando unas estrategias en orden a la consecución de dicho fin a base de implicar y preparar a sus más próximos colaboradores. Se entregó de por vida al ministerio de las misiones y a la formación del clero, sin dejar por ello de asegurar el futuro de la Congregación formando lo mejor que pudo a los suyos.

La Congregación por su parte ha recibido en herencia el lote que el Fundador cultivó con sus propias manos: los pobres, a los que llegamos a través sobre todo de ciertos ministerios: la misión evangelizadora, la formación del clero y, sin duda, el robustecimiento de la propia comunidad a base de la formación de los candidatos. No parece que sea oportuno desentenderse sin más de alguno de estos ministerios, con el pretexto de impulsar los demás. Las misiones, la formación del clero y el impulso dado a la formación de las nuevas vocaciones a la Congregación garantizan el futuro.

II - Líneas para la formación de los nuestros hoy

Las Constituciones emanadas de la Asamblea General de 1980 hacen referencia a la formación del clero (Const. 1,3; 15) y a la formación de los nuestros (Const 77-95). En esta misma dirección se movieron las Asambleas Generales de 1986 y 1992. Estos datos manifiestan la conciencia actual de la Congregación en lo concerniente a la formación sacerdotal y se traduce en dos aspiraciones.

Por una parte, en consonancia con la herencia recibida de San Vicente, subsiste el ministerio de la formación del clero, aunque muy mermado en cuanto a los efectivos empleados. El anterior Superior General P. Richard McCullen en su reflexión sobre el estado de la Congregación, expuesta ante el pleno de la Asamblea General de 1992, manifestó que el número de cohermanos dedicados a la formación de los seminaristas diocesanos es reducido.

Por otra parte la Congregación en el período postconciliar ha ido diseñando en lo referente a la formación de los nuestros nuevos caminos y una nueva teoría, plasmada esta en la Ratio Formationis para el Seminario Interno y Seminario Mayor.

La formación en los diversos continentes

En el momento actual la formación de los nuestros se sustenta en los documentos de la Iglesia, Conferencias Episcopales, Constituciones, Estatutos y Ratio Formationis de la C. M. Pero al mismo tiempo las peculiaridades de las diversas culturas siguen encontrando sitio en los programas locales de formación, debido al esfuerzo de las Provincias en favor de la inculturación.

a. Provincias de Europa

Seminario Interno

Por lo regular cada Provincia de Europa forma a los candidatos en el propio seminario interno. Sin embargo, la tendencia a la unificación, debida al reducido número de seminaristas y a la necesidad de aprovechar mejor los formadores disponibles, es manifiesta en estos últimos años.

En este momento el seminario Interno es interprovincial en Francia, Polonia-Eslovaquia y, según van evolucionando las cosas, parece que también lo será en Italia y España

La Ratio Formationis para el Seminario Interno influye decisivamente en la marcha del seminario. Por otra parte las provincias han aprobado el propio plan de formación y han procurado dotar al seminario de medios para una buena formación. El número de seminaristas de cada provincia es con frecuencia reducido, lo cual permite una formación personalizada, lejos de toda posible masificación. La cercanía entre formadores y formandos es patente. Se constata en los jóvenes que acceden al seminario una madurez humana y cristiana superior a la que tenían sus predecesores en tiempos relativamente recientes. Por lo regular los seminaristas actuales inician el seminario después de haber cursado los estudios necesarios para acceder a la universidad y, en casos, después de haber pasado por el postulantado que a veces incluye en el propio programa de formación una parte de los estudios de filosofía.

Seminario Mayor

De las provincias de Europa y la de Medio Oriente solamente las de Polonia y Roma, en Cracovia la una y en Piacenza la otra, son titulares cada una de su respectivo centro de estudios filosófico-teológicos, a los que asisten entre otros los propios estudiantes. Las otras dos provincias de Italia, Turín y Nápoles, dan pasos en orden a enviar a sus respectivos estudiantes a Piacenza, de la que es responsable la provincia de Roma, con lo cual este centro de estudios pasaría a ser a ciertos efectos interprovincial. La provincia de Turín es titular de un Instituto Teológico en Génova al que asisten alumnos religiosos y laicos. Todas las demás provincias envían sus estudiantes a centros académicos cuyos responsables son entidades ajenas a la Congregación de la Misión.

En las dos primeras décadas postconciliares la mayor parte de las provincias, siguiendo en esto la tónica de numerosas órdenes y congregaciones religiosas, clausuraron los estudiantados en los que hasta entonces lo mismo los alumnos que los docentes eran miembros de la Congregación. Los formandos fueron enviados a otros centros académicos en los que se impartían las enseñanzas del ciclo básico Institucional, cuya titularidad recaía sobre una Diócesis o Congregación religiosa o, como sucede a veces, era compartida.

A excepción de la provincia de Polonia, que es responsable de los seminarios diocesanos de Gdansk, Jordanovo y Grodno, este último en Bielorrusia, ninguna de las restantes provincias europeas presta un servicio similar a Diócesis alguna del viejo continente.

En Europa treinta y ocho cohermanos colaboran en la formación académica y espiritual del clero. A este número hay que añadir los cuarenta misioneros de la provincia de Polonia que desempeñan ese mismo ministerio.

b. Provincias de África y Madagascar

Seminario Interno

Cada una de las provincias de África sigue recibiendo candidatos a la Congregación en el propio seminario interno. Si no fuera por las distancias y a veces por la diversidad de lenguas y culturas la colaboración interprovincial se podría llevar a cabo y redundaría en beneficio de todos. A veces a título personal algunos Visitadores, al ser reducido el número de los propios seminaristas, han buscado soluciones puntuales, enviándolos a otras provincias.

Es notorio el crecimiento numérico de los ingresos a los respectivos seminarios de África. La Ratio Formationis para el Seminario Interno sirve de hilo conductor de la formación. Por otra parte en el continente africano la Iglesia se esfuerza de modo especial por inculturizar el evangelio. Los diversos seminarios de la Congregación no son ajenos a ese cometido tan necesario.

Dos notas características cabe señalar. Con frecuencia las provincias no disponen de personal suficiente y preparado para la formación. Por otra parte la formación en humanidades de los candidatos al acceder al seminario es con cierta frecuencia incompleta. Lo cual obliga a los formadores a multiplicar sus esfuerzos para superar una tal carencia. El intercambio de formadores, aunque fuera temporal, sería beneficioso para las provincias y en último término para la Congregación. Sucede que donde aumenta el número de candidatos, la escasez de formadores se deja sentir con frecuencia.

Seminario Mayor

En este apartado nos referimos a las provincias de Madagascar. Etiopía, Zaire y a las viceprovincias de San Justino de Jacobis y Mozambique. También incluimos la región de Nigeria, dependiente de la provincia de Irlanda y la misión de Camerún cuyo responsable es la Provincia de París.

Las mencionadas provincias o viceprovincias no disponiendo de centros de estudios teológicos de su propia y sola responsabilidad, envían a los estudiantes ya sea a los seminarios diocesanos o a institutos teológicos intercongregacionales.

A ninguna provincia de las mencionadas arriba le ha sido confiado en este momento el seminario mayor de alguna de las numerosas Diócesis del continente africano. No obstante, los misioneros de la Congregación siguen colaborando en la formación espiritual y académica de los aspirantes al sacerdocio en África. Según cálculos aproximados diecisiete cohermanos se emplean en las tareas formativas y, en particular, docentes de centros de estudios, a los que por lo regular asisten también los estudiantes de filosofía-teología de la Congregación.

De manera semejante a lo que sucede en Europa todas y cada una de las provincias y viceprovincias de África disponen de un estudiantado o, como otros prefieren llamarlo, teologado. La comunidad formativa suele estar compuesta por los formadores y estudiantes. A veces el estudiantado se encuentra adosado a una comunidad de la provincia.

En los pasados años, debido a la situación política y social del Zaire, se malogró un intento,

propugnado por el Superior General, de erigir en dicho país un centro interprovincial de formación para las provincias de África. Por su parte la provincia de México es responsable del seminario menor de la Diócesis de Xai-Xai, en Mozambique, y a la provincia de San Luis, USA, a partir de 1980 le fue confiado el seminario mayor de Nyeri, en Kenia.

c. Asia y Australia

Nos referimos en el siguiente apartado a las provincias de India, Indonesia, Filipinas, China y Australia.

Seminario Interno

Cada Provincia, a excepción de Taiwán, tiene su propio seminario interno. A pesar de las distancias muy considerables, dos provincias colaboran en este campo de la formación de los seminaristas. Un grupo reducido de seminaristas de Indonesia accede cada año al seminario interno de Filipinas; el resto hace el seminario interno en su propia provincia. Se constata un aumento sostenido de seminaristas en Indonesia e India; más moderado en Filipinas y una cierta continuidad con relación al pasado reciente en Australia. Esta provincia forma a sus seminaristas en el seminario interno ubicado en las Islas Fiji y, a veces, también en Australia. En Taiwán no cuentan en este momento con vocaciones y, por lo tanto, tampoco con estructuras para la formación.

Lo mismo que en las provincias de otras latitudes la Ratio Formationis es punto de referencia para formadores y formandos.

Seminario Mayor

La provincia de Indonesia cuenta, junto con dos congregaciones religiosas, con un centro de estudios filosófico-teológicos. Además de los propios estudiantes y de los pertenecientes a las dos congregaciones copartícipes, asisten a este centro los seminaristas de nueve Diócesis. La provincia se ha hecho cargo también de un seminario menor diocesano.

Por su parte la provincia de India mantiene su propio teologado en Orissa, en el que se imparten las disciplinas del ciclo básico institucional. En Pune, segundo teologado de la provincia, los estudiantes asisten a las clases del seminario diocesano.

La provincia de Filipinas, además de haber asumido la responsabilidad del seminario diocesano de Cebú en su departamento de teología, tiene en Manila su propio seminario mayor. La provincia de Australia envía a sus estudiantes a centros diocesanos o de responsabilidad intercongregacional. La contribución de los cohermanos de esta provincia en la formación de los futuros sacerdotes es considerable en las Islas Fiji.

A tenor de las estadísticas disponibles un total de veinticuatro misioneros de la Congregación colaboran en la formación académica de los seminaristas diocesanos y de los estudiantes de la Congregación de la Misión.

La nueva misión internacional, creada recientemente por el Superior General en las Islas Salomón, se ha hecho cargo del seminario mayor interdiocesano.

d. América Latina

Seminario Interno

Por lo regular cada provincia ha contado hasta ahora con su propio seminario interno. No obstante en esta amplia zona del continente americano se deja sentir la tendencia a la colaboración interprovincial. Son responsables solidariamente de un seminario interno los siguientes grupos de provincias: Perú, Argentina y Chile; Fortaleza y Curitiba, con probable participación de la de Río de Janeiro; Puerto Rico a cuyo seminario acceden los seminaristas de Cuba. También es interprovincial el seminario interno de América Central y Filadelfia, ubicado en Panamá. En América Central se dan pasos hacia la colaboración en lo referente a la formación de los seminaristas por parte de las provincias o viceprovincias que están presentes de alguna manera en aquella región. Son, además de las ya nombradas, Costa Rica, Barcelona y Zaragoza. De llegar a un acuerdo, todos resultarían beneficiados, dado que a veces no se dispone de suficientes formadores y, por otra parte, el número de seminaristas de cada provincia es demasiado reducido. Las provincias de Ecuador y Venezuela a partir del comienzo del curso 1995-1996 han iniciado la colaboración mutua, erigiendo el seminario interno interprovincial en Ecuador.

No hay uniformidad en cuanto a la edad y grado de preparación de los candidatos al ingresar en el seminario interno. En algunas provincias acceden al seminario una vez cursados los estudios de filosofía; en otras una vez terminados los estudios medios, requeridos para pasar a la universidad.

Alguna de las provincias de América Latina siguen manteniendo el seminario menor o, en ocasiones, el postulante, a los que acceden los muchachos que cuentan con un mínimo de dieciséis años de edad. Se trata de una primera experiencia de vida comunitaria. Este es el caso de las provincias de México, Puerto Rico, América Central, Venezuela, Perú y Chile. En parecida situación se encuentran las provincias de Curitiba, Río de Janeiro y Ecuador. La provincia de Colombia sigue manteniendo una escuela apostólica.

La tendencia, aunque desigual según los diversos lugares, es al aumento gradual del número de candidatos.

Con cierta frecuencia se improvisa la preparación de los formadores, sobre todo en lo referente a sus conocimientos de la espiritualidad Vicenciana. La ayuda de las provincias ricas en personal bien preparado a las que no lo tienen resulta particularmente urgente en el momento actual para estas últimas.

Seminario Mayor

Las provincias de América Latina envían a los estudiantes a centros académicos de titularidad ajena. Hay que exceptuar a tres provincias. Colombia dispone de un centro de estudios filosóficos y otro de estudios teológicos de su propia responsabilidad. La provincia de Ecuador sigue manteniendo su propio estudiantado en el que se imparten las disciplinas académicas del ciclo básico institucional. Por su parte la provincia de Curitiba es titular de un seminario de estudios filosóficos, en el que colaboran docentes de otras congregaciones y al que, entre otros, acceden los estudiantes de la provincia.

La provincia de Colombia es responsable de cinco seminarios diocesanos en Colombia y de otro ubicado en Bolivia. Las demás provincias han abandonado este ministerio.

En América Latina unos veintidós cohermanos desempeñan el oficio de profesor en centros docentes destinados a la formación de los futuros sacerdotes. A esta cifra hay que añadir un crecido número de misioneros, unos cuarenta, de la provincia de Colombia, dedicados a la formación sacerdotal de los aspirantes al sacerdocio.

e. Estados Unidos de América del Norte

Seminario Interno

Las cinco provincias, dado el descenso del número de candidatos, decidieron de mutuo acuerdo erigir un seminario interprovincial. Los resultados son favorables. Varios cohermanos colaboran con el director en la formación y, en particular, en la docencia de las materias que se imparten durante el año de seminario. Normalmente los candidatos que ingresan en el seminario cuentan con un considerable grado de preparación académica y madurez humana.

Seminario Mayor

Las provincias envían a los propios estudiantes a centros de estudio cuyo titular es ajeno a la Congregación de la Misión.

Diez y siete cohermanos son formadores o profesores en centros docentes de formación sacerdotal. Mención especial merece el seminario de Camarillo, diócesis de Los Angeles. Cinco misioneros de la Congregación son profesores y formadores en el Teologado y dos en el College.

Conclusiones

En la actualidad la formación que se imparte en el seminario interno de la Congregación sigue las líneas marcadas en la correspondiente Ratio Formationis y, en particular, en lo más específico de la espiritualidad Vicenciana. Debido a la vigente Ratio Formationis, la formación de los seminaristas de las diversas provincias y áreas geográficas es coincidente en lo fundamental, sin detrimento por otra parte de la necesaria inculturación en los distintos lugares.

Colaboración Interprovincial

Aumenta gradualmente el número de provincias que se asocian para compartir la responsabilidad sobre un seminario interno común. Es notoria la improvisación de formadores. Con alguna frecuencia estos no cuentan con la oportunidad ni con los medios requeridos para prepararse con suficiente antelación en orden a ejercer con competencia este ministerio. La escasez de formadores se deja notar en provincias en las que el número de aspirantes es creciente. Se trata de una carencia con consecuencias negativas de largo alcance y de no fácil solución. Sería deseable que las provincias arbitraran medios para ayudarse mutuamente a base de un intercambio de formadores.

Dado que en la actualidad los grupos de seminaristas son reducidos en número, se han superado los inconvenientes de la masificación, sin que, por otra parte, se hayan resuelto satisfactoriamente las deficiencias derivadas del grupo demasiado reducido, a veces minúsculo, de seminaristas.

Como no podía ser menos en nuestros tiempos, la preparación académica de los candidatos al ingreso en el seminario interno se caracteriza por la diversidad, según los países y en dependencia de los niveles culturales y de la legislación local sobre los estudios medios. Coinciden las provincias al exigir a quienes ingresan en el seminario interno una edad más elevada, así como una mayor madurez humana y suficiente experiencia de vida comunitaria.

Seminario Mayor

La desaparición de estructuras formativas clásicas en los estudiantados o seminarios mayores de la Congregación, no sustituidas a tiempo por otras nuevas y mejores, trajo consigo durante los dos decenios inmediatamente postconciliares, e incluso en el pasado más reciente, una evidente desorientación. En ocasiones se pagó un alto precio que afectó a formadores y formandos. En algunas latitudes todavía se dejan sentir estos efectos.

En la actualidad se constata un mayor equilibrio y serenidad en todo lo concerniente a la formación. Tras una situación caracterizada por los cambios rápidos, a veces insuficientemente discernidos, se ha pasado a una situación de pausa creadora, la propia como tónica general del actual momento eclesial.

La formación que hoy reciben los estudiantes del ciclo básico institucional de la Congregación se ajusta básicamente a la que hoy se imparte en los centros de formación de la Iglesia universal y local. En términos generales la Congregación ha incorporado a su propio proyecto de formación de los nuestros las consignas del Vaticano II, las posteriores orientaciones de la Santa Sede y Conferencias Episcopales y, por supuesto, las peculiaridades de la propia tradición Vicenciana. Hoy la dimensión Vicenciana de la formación, tal como viene diseñada en las Constituciones y en la Ratio Formationis para el Seminario Mayor, así como el documento Hermanos para la Misión y los respectivos planes provinciales de formación, ofrecen garantías de autenticidad a los formadores y formandos. Estos documentos han repercutido favorablemente en las provincias. Han acrecentado la unidad congregacional en lo fundamental y, a su vez, han dejado espacios libres para cultivar la diversidad en consonancia con la cultura local.

Si se exceptúa un grupo reducido de provincias, todas las demás han confiado la formación académica de los candidatos a profesores y entidades ajenas a la comunidad Vicenciana. Las consecuencias positivas saltan a la vista. Los estudiantes de la Congregación han seguido en esto la práctica adoptada hoy por la mayoría de los órdenes y congregaciones religiosas. Por otra parte ha desaparecido el posible aislamiento empobrecedor que, a buen seguro, se hubiera producido en el caso de que los estudiantes hubieran permanecido encerrados en el propio ámbito doméstico.

Pero también se derivan de un tal proceder ciertos inconvenientes. La escasa o nula participación de profesores de la Congregación en los centros a los que asisten los propios

estudiantes lleva consigo un real y progresivo distanciamiento entre la dinámica propia de los centros docentes y los formadores. El otro inconveniente afecta directamente a la Congregación de la Misión en cuanto tal. El declinar del ministerio de la formación sacerdotal al disminuir la responsabilidad de las provincias sobre los seminarios diocesanos, y la reducción de los propios centros de estudios eclesiásticos, puede llevar, y lleva de hecho, a un empobrecimiento de la formación académica especializada de los misioneros. A falta de alicientes, es probable que las provincias en la práctica no consideren oportuno que un grupo de cohermanos se especialice en alguna de las disciplinas teológicas.

Formación de los Hermanos

En la formación de los Hermanos se han corregido ciertos anacronismos que de tiempo atrás se venían arrastrando. En las Constituciones el Hermano se equipara en todo, excepto en lo que se deriva del orden sacerdotal, a los clérigos. En algunas provincias el aumento o la disminución de las vocaciones laicales dentro de la Congregación es equivalente al crecimiento o disminución de vocaciones sacerdotales. En el conjunto de la Congregación la disminución del número de Hermanos es superior a la de los clérigos.

La formación de los Hermanos en el seminario interno es similar a la de los aspirantes al sacerdocio. Asimismo reciben por lo regular suficiente formación teológica ya sea en las facultades ya sea en las escuelas de teología para laicos. Por otra parte las provincias han arbitrado medios para que los Hermanos logren suficiente formación profesional. El abanico de oficios y ministerios que hoy desempeñan los Hermanos se ha ampliado. Abarca las manualidades, servicios domésticos, administración, docencia y pastoral en sus muy diversas vertientes.

No obstante lo dicho, todavía no se han resuelto a satisfacción dos elementos relativos a los Hermanos: la formación a partir del seminario interno y la integración del Hermano en una sociedad clerical. Últimamente se oyen voces favorables a la elaboración de una Ratio Formationis para los Hermanos.

Sin dejar de poner la mirada en el futuro, leamos con atención las páginas que San Vicente y otros muchos cohermanos de la Congregación escribieron en el pasado sobre el ministerio de la formación de los sacerdotes diocesanos y de los nuestros. Nos servirá de ayuda y garantía para entrar con buen pie en el siglo XXI.

LA FORMACIÓN DE LOS NUESTROS EN EL PENSAMIENTO DE SAN VICENTE

ELEMENTOS DE ESPIRITUALIDAD

P. Luigi Nuovo, C. M.

San Vicente, que no dejaba pasar ocasión para presentarse como *Aun pobre alumno de segundo año*", tenía, sin embargo una sólida formación teológica, espiritual y también en Derecho canónico. De hecho sabía responder con una cierta competencia a las cuestiones que le eran presentadas.

Ciertamente no era un hombre que consideraba la ciencia por la ciencia, o en su dimensión académica, contra lo que ponía en guardia. La veía a la luz del servicio eclesial, pastoral y de los fines de la Congregación; es decir en orden a la formación de buenos sacerdotes y a la evangelización de los pobres.

Lo que le movía, consiguientemente, por encima de todo, era una fuerte sensibilidad y preocupación apostólica. Sus consejos y avisos con respecto a la formación de los sacerdotes y en particular de un futuro Sacerdote de la Misión pueden reducirse a tres criterios principales:

1. Tratar de practicar las virtudes cristianas y "*las propias de nuestro estado*", como Cristo que "*primero practicó y después enseñó*" (R.C. de la CM.). El misionero está llamado a configurarse con Cristo, a adherirse a Cristo, a identificarse con Él; a poner la mira en la santidad de vida de una manera primordial.
2. El empeño para adquirir una sólida y seria formación teológica, moral, espiritual - como quería la Iglesia a la luz del Concilio de Trento-, para ser anunciador, profesor, catequista, confesor (Cf. SV M 48, pp. 150-152).
3. Un buen Sacerdote de la Misión debía, finalmente, saber unir, en su vida, cultura teológica y sólidas virtudes: "*los misioneros instruidos y humildes son el tesoro de la Compañía, como los buenos y piadosos doctores son el tesoro de la Iglesia*". (SV XI, p. 50).

Para San Vicente el estudio de la teología debía conducir al Señor: "*Si cada vez que iluminamos nuestro entendimiento, procuramos también calentar la voluntad, podemos estar seguros de que el estudio nos servirá de medio para ir a Dios. Hemos de tener como un principio indudable que, en la medida en que trabajemos por adquirir la perfección de nuestro interior, iremos haciéndonos más capaces de producir fruto para con el prójimo*" (SV XI, p. 722). Se trataba, por lo tanto de "*estudiar para servir a las*

almas".

El ideal para San Vicente era *"un hombre verdaderamente sabio y verdaderamente humilde"* (SV XI, p. 51). Esta era la razón de su estima por Andrés Duval, que era *"muy culto y al mismo tiempo humilde y muy sencillo"* (id., p. 74), por el Cardenal Pedro de Berulle, que unía cultura y santidad de vida, y todavía más por Francisco de Sales, que anunciaba el Evangelio sirviéndose también de sus escritos.

La humildad, la santidad de vida debían ser virtudes propias de quienes estaban llamados a la formación del clero: *"Si Dios quisiera hacernos muy espirituales y recogidos, podríamos esperar que Él se sirviera de nosotros para hacer algún bien, no sólo con el pueblo, sino también y especialmente a los eclesiásticos"* (SV XI, p. 334).

En este sentido exhortaba a quienes se preparaban al sacerdocio a no perder de vista que un sacerdote, en lo que es y tiene, pertenece a Dios: *"y sobre todo de creer que, si tenéis algo en vosotros mismos que os haga dignos de un poco de estimación, es porque Dios os lo ha dado y lo habéis recibido de él. Vivid, hermanos míos, con este espíritu; procurad, hermanos míos, conservarlo, si es que ya lo tenéis; y si no lo tenéis, pedídselo insistentemente a nuestro Señor. (SV XI, 373) Y todavía: "y que al mismo tiempo que estudiáis la ciencia y la filosofía de Aristóteles y aprendéis todas esas divisiones, aprendáis también la de nuestro Señor y sus máximas, y las pongáis en práctica. (SV XI, 373).*

La formación, no obstante, debía ser lo más completa posible: la teología dogmática, así como el ejercicio para predicar bien y dar bien el catecismo; la teología moral, así como la solución de los "casos" de conciencia.

La formación incidía esencialmente en tres aspectos estrechamente unidos entre sí:

- a) La formación espiritual
- b) La formación intelectual
- c) La formación litúrgico-pastoral (ésta era la que de manera especial distinguía al seminario "vicenciano" de los otros).

a) La formación espiritual era la más querida por San Vicente, de modo que los seminaristas se orientaran decididamente a la vida interior, a la oración, al recogimiento y a la unión con Dios.

En particular los estudiantes debían completar la formación recibida durante el Seminario Interno, conservando y madurando el espíritu allí practicado, tratando de

amalgamar, con la aplicación al estudio, fe y cultura, ciencia y piedad. En dos cartas dirigidas al P. Fermin Get, temporalmente en el Seminario de Montpellier, reafirma estas ideas: *"La finalidad principal que debe buscar en la educación de los eclesiásticos es formarles en la vida interior, en la oración, en el recogimiento y en la unión con Dios... No se trata de la obra de un día, sino de muchos años"* (SV VII, p. 503-504); *"Lo que más le recomiendo en nombre de Nuestro Señor es que forme a sus pensionistas en la vida interior. No carecerán de ciencia si tienen virtud, ni de virtud si se entregan a la oración; si esta se hace bien y con fidelidad, los introducirá sin duda en la práctica de la mortificación, del despego de los bienes, del amor a la obediencia, del celo por las almas y en todas las demás obligaciones"* (SV VIII, p. 8). Y todavía a otro Superior de Seminario: *"No os faltarán nunca (seminaristas) si tenéis cuidado de formarlos en el verdadero espíritu de su estado, que esencialmente consiste en la vida interior y en la práctica de la oración y de las virtudes. Porque no basta enseñarles el canto, las ceremonias y un poco de moral; la cosa principal es formarlos en la sólida piedad y santidad"* (SV IV, p. 555).

Los distintos momentos, como: la oración personal la oración mental -" *según el método de nuestro bienaventurado Padre Francisco de Sales*"-, la celebración y adoración de la Eucaristía, la práctica del sacramento de la Penitencia, la lectura del Nuevo Testamento, de la Imitación de Cristo y de otros libros espirituales, constituían la estructura fundamental del edificio espiritual.

b) La formación intelectual se regulaba por principios y normas a los que el Superior de la casa, los profesores y los estudiantes debían prestar mucha atención. Se daban a los estudiantes una serie de preciosos consejos:

En primer lugar, que pidieran a la Sabiduría Divina que los instruyese; que leyeran libros -escogiéndolos con cuidado y discernimiento-, y, sobre todo, que reflexionaran sobre lo leído; que estudiaran sistemáticamente con un cierto método; que previeran y prepararan globalmente la lección que se iba a dar en la clase; finalmente que conjugaran el ejercicio de la memoria con el juicio crítico.

Estas eran las disposiciones que se debían tener en el estudio para sacar el máximo provecho, de modo que se tradujera en un estilo de vida.

c) La formación litúrgico-pastoral, que formaba una unidad en el curriculum de los estudios del tiempo, era para San Vicente un punto importante. Sus sacerdotes, sea que se dedicaran a las Misiones, sea que fueran destinados a la enseñanza en los Seminarios, debían recibir una formación al respecto lo más completa posible; en particular en las ceremonias sagradas, rúbricas, canto, predicación, catequesis, celebración de los Sacramentos, ejercicios y prácticas piadosas.

San Vicente intentaba poner remedio a los abusos y a la falta de dignidad y decoro

que tantas veces había visto y que recordó en la conferencia a los Misioneros del 23 de mayo de 1659: *"Si hubiérais visto, no digo ya la fealdad, sino la diversidad de las ceremonias de la misa hace cuarenta años, os hubiera dado vergüenza; creo que no había en el mundo nada tan feo como las diversas formas con que se celebraba; unos empezaban la misa por el Paternoster, otros tomaban en el brazo la casulla y decían el Introibo, para ponérsela luego. Estaba una vez en Saint-Germain en-Laye y me fijé en siete u ocho sacerdotes, que decían cada uno la misa a su manera; uno hacía unas ceremonias, y otros otras; era una variedad digna de lástima"* (SV XI, p. 550).

Por el mismo motivo quería que en los Seminarios se preparara a los futuros sacerdotes a mantener con la debida decencia los lugares de culto, de manera que en todo resplandeciera una gran dignidad y decoro. A este propósito, en una carta del 1 de marzo de 1652 a Lamberto aux Couteaux en Polonia, escribe: *"Me he sentido lleno de confusión, lo mismo que usted, al ver lo que le han dicho de la suciedad y del desorden de las iglesias en Francia y de las irreverencias que se cometen en ellas; no dudo de que, al ver lo contrario en las de Polonia, pensará de todo lo de aquí de otra forma distinta de cuando estaba entre nosotros... He hecho el propósito de trabajar en este punto, comenzando por nosotros mismos y recomendándolo a todas nuestras casas, empezando por los ordenandos, por los ejercitantes y en nuestras reuniones con los eclesiásticos externos; en resumen, de todas las maneras que me sea posible"* (SV IV, p. 312-313).

Todos estos aspectos debían armonizarse de modo que la vida espiritual, la cultura teológica, la práctica litúrgico-pastoral configuraran a un sacerdote completo y equilibrado, coronándolo todo una auténtica y viva caridad pastoral hacia todos, muy especialmente hacia los más pobres.

Un hombre de Dios ardiendo en una caridad abrasadora y contagiosa.

Traducido por P. Rafael Sáinz, C.M.

ALGUNOS PUNTOS CLAVE EN LA FORMACIÓN DE LOS NUESTROS HOY

Por Kazimierz Stelmach

La formación es un tema que siempre ha estado presente y ha sido discutido en la Congregación. Para San Vicente, realmente, la formación del clero fue un objetivo por el que fundó la Congregación. Como atento observador de las necesidades de su tiempo, él observó que aquí comienza la verdadera renovación de la Iglesia; creo que él no deseaba sólo renovar la sociedad. Estos aspectos resultan claros en su conferencia a los misioneros en Septiembre de 1655.

Hoy la Iglesia atraviesa un momento delicado. Vive en una sociedad que en bajo varios aspectos nos recuerda la de los tiempos de San Vicente. Lo vive incluso nuestra Congregación. En este contexto es preciso preguntarse, como lo hacía Vicente en la citada conferencia, ¿qué debemos hacer nosotros - o mejor - cómo nos debemos preparar y cómo preparar a nuestros estudiantes para poder, no sólo afrontar esta situación, sino para responder mejor a las necesidades de nuestro tiempo y a tomar parte en la continua renovación de la sociedad y de la Iglesia?

Este breve artículo mío no intenta responder a todos los interrogantes que se nos presentan, sino únicamente a través de mi limitada experiencia personal indicar los aspectos, que en mi opinión son más importantes y sobre los que se debe hacer hincapié hoy en la formación, o mejor, en qué y para qué se debe preparar a nuestros estudiantes. Este no será tampoco una ponencia "doctrinal", tratará más bien sobre nuestra vida cotidiana o los aspectos urgentes que de ella provienen.

La "Ratio Formationis Vincentianae" pone la preparación humana en primer plano. Desearía en esta "preparación" recalcar un sólo aspecto del que habla la "Ratio" en esta parte. El documento dice: **"abrirse a los otros, al diverso de él incluso cuando aceptarlo resulta difícil"**. Este es, a mi modo de ver, uno de los problemas más frecuentes que encuentran, en general, los jóvenes hoy. También según mi experiencia este es uno de los problemas más evidentes con que me he encontrado como formador.

Hoy más que nunca el mundo tiene necesidad de hombres capaces de "encontrarse" en el sentido pleno de la palabra. Es necesario subrayar, insistir, enseñar a nuestros jóvenes que en este "encuentro" no se trata sólo de aceptar "al otro" pasivamente. San Vicente mismo resaltó este aspecto. Para él encontrar al pobre significa "darse totalmente" a él. Y este "ejercicio" para ser hombres de encuentro comienza ya en el seminario. Podemos decir que si yo no soy capaz de aceptar a mi hermano con el que vivo, me será difícil practicar esta virtud en la misión. De este modo existe el peligro de que la misión a realizar puede ser limitada, superficial y únicamente "elegida".

Será pues, en primer lugar, el cometido del educador observar y conocer bien a los alumnos y después actuar. Esto no es fácil en absoluto. Cada formador debe encontrar el método adecuado para favorecer en los alumnos la adquisición de la facilidad de "con-vivir" con el otro.

Otro aspecto que, según mi parecer, es muy importante es la oración. En nuestros seminarios debe estar bien organizado lo referente a la vida espiritual. El peligro en el

seminario de esta vida espiritual "organizada" es que cuando nos encontramos solos no siempre somos capaces de organizar nuestra vida espiritual. Esto no es una novedad. En nuestros programas del seminario creo que no todo debe estar prescrito, organizado. Es necesario dejar de vez en cuando la libertad de organizar "la jornada espiritual" a los seminaristas, porque de este modo no sólo obtienen la capacidad de orar sino que sentirán la necesidad y sobre todo el "gusto" de la vida espiritual. Esto, creo, lleva al seminarista a ser responsable y esto es realmente lo fundamental, responsable no sólo en la oración sino que le lleva, como futuro misionero, a ser responsable en todo.

El tiempo de formación comprende estudios teológico. Cuando habla de los fines de la formación intelectual, la "Ratio Formationis" en el número 31 dice que, debe"... ayudar a adquirir la capacidad de saber evaluar los valores y contravalores del mundo actual, las causas de la pobreza y los obstáculos de la evangelización".

Con frecuencia los estudios teológicos son considerados sólo como un "momento que es necesario atravesar", los jóvenes de hoy, y esto es muy positivo, quieren actuar inmediatamente. Los formadores deberán tratar de convencer a los jóvenes que el mundo de hoy no es fácil, por otra parte no lo ha sido nunca. Por lo tanto para "actuar", para servir al pobre adecuadamente, es necesario prepararse. San Vicente en una conferencia recalca este aspecto: "Recomiendo vivamente... estudiar con diligencia.... para servir mejor a Dios y más útilmente al prójimo". Deben de tener bien claro que nosotros no somos sólo "asistentes sociales" sino que debemos ser misioneros, porque esta es nuestra vocación.

En fin, desearía subrayar otro aspecto de la formación que atañe a la Congregación en general y a la vida comunitaria. Nuestro error más frecuente es tratar a la comunidad, o mejor verla, como algo que es para nosotros y por lo tanto ella "nos debe" actitud que he observado frecuentemente. Es obvio que todo el proceso de formación debe tener como fin principal, no sólo hacer sentir, sino incluso demostrar realmente que esta Comunidad es nuestra familia y que estoy aquí en "mi casa". Y si es así "yo" debo ser para esta familia. Y esto no es fácil, ya sea por parte de los mismos seminaristas, como por el equipo de formadores.

La "Ratio Formationis" dice que la formación debe conducir a los estudiantes a "... integrarse en una comunidad fraterna y misionera, debe ser el medio para vivir según el Evangelio y signo profético del Reino de Dios"; que la formación debe llevarles a "contribuir activamente a la edificación de la comunidad". Con pocas palabras, será mi casa, mi comunidad en tanto en cuanto yo sea capaz de serlo antes "para" ellas. Como ejemplo puede servir la familia. El padre, la madre o el hijo no van allí sólo para "dormir" sino están allí para "vivir".

Estos son sólo algunos de aspectos que, a mi parecer, son muy importantes en la formación de nuestros seminaristas y que he podido apreciar, no sólo en mi experiencia como formador, sino en conversaciones con los misioneros en general. Pienso que cada formador encontrará otras - porque estas dependen, ya sea del lugar, o de cada persona. Sería interesante poder confrontar estas experiencias a nivel interprovincial - esto, sin duda, sería un enriquecimiento para cada uno y sobre todo una ayuda.

DEL COMPROMISO VICENCIANO EN LAS PARROQUIAS

P. Robert P. Maloney, C.M.

Vicente de Paúl no se sentía entusiasmado por el compromiso de la Congregación de la Misión en las parroquias. Su oposición a aceptarlas, si bien no constituía un rechazo total, si es evidente desde los primeros días de la Compañía hasta su muerte.

En este artículo presento algunas reflexiones sobre la Congregación y las parroquias, en tres momentos.

- I. La actitud de San Vicente.
- II. Algunos cambios significativos que han tenido lugar entre los siglos XVII y XX.
- III. Algunas reflexiones sobre el compromiso vicenciano en las parroquias hoy.

I. LA ACTITUD DE SAN VICENTE

Con frecuencia se ha descrito a Vicente como el líder religioso más equilibrado de su tiempo. Mezclaba atinadamente la teoría y la práctica. Aunque tenía principios muy claros, los aplicaba con flexibilidad. Prueba de su acierto en esta materia son su vida y su ministerio. A juzgar por sus propias palabras, por ejemplo, la sencillez era la virtud que él más amaba, pero también sabía muy bien como permanecer silencioso cuando la prudencia lo exigía. Creía firmemente en la importancia de la fidelidad a la propia vocación y en ocasiones luchaba denodadamente para impedir que algunos miembros abandonaran la Comunidad. Pero también sabía que algunos producían un efecto corrosivo y daba gracias a Dios cuando se marchaban, incluso acelerando a veces su salida (1).

La actitud de Vicente hacia las parroquias muestra la misma delicada interacción entre teoría y práctica. En teoría, no se sentía dispuesto a aceptarlas, ya que las consideraba fuera del plan de la Congregación de la Misión. En la práctica, de vez en cuando, las aceptaba. Dos tipos de razones le llevaron a mitigar sus objeciones. En primer lugar, había casos en que veía las parroquias como un medio positivo de lograr las metas de la Congregación. Así, aceptó parroquias vinculadas a los seminarios a fin de que los candidatos pudiesen adquirir experiencia en el ejercicio del ministerio (2).

En segundo lugar, no faltaron ocasiones en las que consideraciones pragmáticas de orden político le obligaron a vencer su resistencia. Por ejemplo, cuando la reina o el Cardenal Richelieu solicitaban la presencia de los misioneros en una parroquia, encontraba casi imposible negarse (4).

Pero los titubeos de Vicente sobre las parroquias están bien claros. Escribe a Bernardo Codoing el 30 de enero de 1043:

En cuanto a su segunda carta que es la de las parroquias, le rezamos a Dios continuamente por ello, después de cuatro o cinco conferencias que se han tenido sobre ese tema sin poder decidarnos ni por la afirmativa ni por la negativa. Espero que proporcionemos mejores sacerdotes a la Iglesia con los seminarios que con la

propia Compañía (ofreciéndose a una diócesis), si después de largas oraciones y discusiones la Compañía se decide contra la aceptación de las parroquias. Está usted seguro, padre, de que no podrá presentarnos ninguna razón ni en pro ni en contra que no haya sido examinada ni considerada por la Compañía en todo el tiempo que lleva reflexionando sobre ello ... (5).

Vicente ya había escrito a Codoing el año anterior sobre "la dificultad que siempre hemos tenido en aceptar parroquias, a no ser la de Richelieu" (6). En un tono parecido escribe a Juan B. Bourdet en 1646 oponiéndose a que éste aceptara una capilla en Plancoët declarando: "... le dije que al estar ocupados en satisfacer las devociones de esa santa capilla, dejamos de lado las intenciones que nuestro Señor tiene sobre nosotros de ir a buscar por los campos a las pobres almas..."(7). Siete años después dice a Emerando Bajoue: "...Las parroquias no son asunto nuestro. Como usted sabe, tenemos muy pocas, y las que tenemos nos las han dado, sin quererlas nosotros, sus fundadores o los señores obispos, a quienes no nos hemos podido negar, por no romper con ellos; quizás la de Brial será la última que aceptemos, pues cuanto más vamos adelante, más nos traban todos estos asuntos" (8). En 1655 amonesta a Santiago Chiroye: "Bien, padre, puesto que reconoce que lo mejor para la Compañía es no tener parroquias y que va contra nuestra práctica que los particulares las tengan, ¿por qué no hace lo que tantas veces le he dicho que haga y pone la que usted tiene en manos del señor obispo?"(9). Un mes después escribe al Señor Thomas en Angoulême: "Una segunda razón por la que no podemos aceptar el favor que usted nos quiere hacer es que las parroquias nos estorban bastante. No las hemos tomado más que a viva fuerza, y casi estamos decididos a no tomar ya ninguna más. Las dos o tres que tenemos no han servido más que para darnos a conocer los impedimentos que ponen a nuestras funciones y la conveniencia de que atendamos más bien a la obligación que tenemos de ir de aldea en aldea para la instrucción y la salvación de los pueblos, sin apegarnos a las ciudades ni a ciertas parroquias que no pueden carecer de obreros. Es de temer que con el tiempo los nuestros se apegasen a las parroquias" (10).

Después de recibir alguna parroquia, Vicente menciona en más de una ocasión su rechazo a complicarse con ninguna más (11). Confiesa haberlas aceptado porque no lo ha pensado demasiado, o no podía ser de otro modo, incluso las parroquias vinculadas a los seminarios, como las de Cahors y Agde (12). En sus últimos años determina que no quiere aceptar más parroquias (13) y que se sentiría feliz de verse libre de las que tiene ya la Congregación (14).

La movilidad misionera era la causa de su actitud de oposición (15). Mientras contrataba la compraventa de una casa en Roma, Vicente, junto con los cohermanos a quienes consulto, decidió declinar la oferta de una casa en San Giovanni Mercatelli porque llevaba vinculada una parroquia y podía impedir que los misioneros fueran a trabajar entre las gentes del campo, algo que supondría un "grave daño y un motivo de perversión del espíritu que Nuestro Señor ha puesto en la Compañía"(16).

Incluso cuando las parroquias estaban ya concedidas a la Congregación de la Misión Vicente quería asegurarse de que la Congregación tuviera la libertad de nombrar y cambiar a los padres (17) y que no se vea obligada a dar cuenta a los obispos sobre las finanzas de la Congregación (18).

Los últimos dos años de la vida de Vicente testimonian la misma actitud ambivalente de sus primeros años. A pesar de la frecuente oposición de Vicente a encargarse de

parroquias y su preocupación por las dificultades que habían acarreado a la Compañía, incluso las vinculadas a los seminarios, recomienda que se acepte una en Roma dos años antes de morir: "La experiencia nos ha hecho ver que donde hay un seminario es conveniente que tengamos también una parroquia para ejercitar en ella a los seminaristas, que aprenden mejor las funciones parroquiales con la práctica que con la teoría" (19). Pero en enero de 1659 se niega a encargarse de una capilla, centro de peregrinaciones, que se había ofrecido a la Congregación. Y afirma: "Resultaría difícil para nuestros sacerdotes, que se han entregado a Dios para ir de aldea en aldea evangelizando a los pobres, renunciar a las misiones para limitarse a una sola iglesia... (20). Con todo en su lecho de muerte aceptó una parroquia. El diario de Juan Gicquel, que deja constancia de los últimos días de la vida de Vicente, nota que el 16 de septiembre de 1660 se preguntó a Vicente sobre la implantación de un seminario al que iba unida la Parroquia de Nuestra Señora La Mayor. Vicente replicó: "Podemos recibir la parroquia con el seminario aunque ello sobrepase algo la práctica de nuestro Instituto.." (21).

II. ALGUNOS CAMBIOS SIGNIFICATIVOS QUE HAN TENIDO LUGAR ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XX

Al correr de los siglos tres cambios han producido impacto en la relación de la Congregación con las parroquias. El primero ocurrió en el mismo siglo XVII; los otros dos son de origen mucho más reciente.

1. *Compromiso en las parroquias reales.* Poco después de la muerte de san Vicente la Congregación se vio comprometida, a regañadientes, en las reales parroquias Francesas. A petición de Ana de Austria, el P. Almerás, sucesor de san Vicente, aceptó la parroquia en Fontainebleau. La Congregación tomó posesión de ella el 27 de noviembre de 1661. Almerás nombró primer superior a Antonio Durand; acompañado de otros nueve cohermanos.

En 1672. Almerás informó a los cohermanos que el rey había pedido a la Congregación que se encargara de la parroquia de Versalles. También les dijo que no había aceptado de buena gana la petición del rey. El 6 de octubre de 1674, Edme Jolly, sucesor de Almerás, firmó el contrato oficial, Nicolás Thibault fue como superior acompañado de seis sacerdotes, tres hermanos, y un clérigo (22).

No hay duda que la enorme inversión de personal en estas dos parroquias reales supuso un alto costo a la Congregación de la misión en términos de movilidad personal. También la identificó con el *ancien régime*. Los Vicencianos pagarían caro por ello en la época de la Revolución Francesa.

2. *"Asimilación parroquial"*. Nuestras estadísticas actuales señalan que 1074 cohermanos están dedicados al ministerio parroquial, un porcentaje muy alto (31%) del total de nuestros miembros. En comparación el número de Misioneros dedicados en las obras fundacionales de la Comunidad, tales como las misiones populares y los seminarios, es bajo.

Esta enorme cantidad de personal dedicado a las parroquias es un fenómeno relativamente reciente en la Congregación. El cierre de muchos seminarios y otras

instituciones durante los últimos 40 años cogió, al parecer, por sorpresa a la Congregación, así como a otras muchas Comunidades. Al no haberse formulado criterios claros sobre la redistribución del personal, muchas provincias accedieron, un tanto a la ligera, a la petición de los obispos (y, bastante a menudo, de los propios cohermanos) a trabajar en las parroquias.

Un estudio reciente en los Estados Unidos hace esta observación:

En los Estados Unidos es un fenómeno creciente la ocupación, cada vez más generalizada, de miembros de las órdenes religiosas en puestos diocesanos y parroquiales, hasta tal punto, que tales obligaciones roban la prioridad a los compromisos en las vidas de sus Congregaciones. Esta tendencia, que se conoce como asimilación parroquial, ha tenido un efecto dramático en la mayoría de las órdenes religiosas ... Puede llevar fácilmente a comprometer la función profética de los religiosos (23).

Este fenómeno de la "asimilación parroquial", no se circunscribe a los Estados Unidos, sino que se ha manifestado también en muchos países de Europa. Afecta, no sólo a los miembros de la Congregación, sino también a otras muchas Comunidades. (24).

3. *Aceptación condicionada de parroquias misioneras.* Las Constituciones y Estatutos Vicencianos, aprobados por la Santa Sede en 1984, reconocen el lugar de las parroquias auténticamente misioneras dentro de la estructura de los ministerios de la Congregación. No obstante, el Estatuto 10 indica las cuatro condiciones para verificar si una parroquia está realmente dentro de nuestra misión:
 - a. que el apostolado que ejercitamos allí está de acuerdo con el fin y naturaleza de nuestro Instituto,
 - b. que el escaso número de sacerdotes en el área requiera nuestra presencia,
 - c. que la parroquia esté constituida, en su mayor parte, de pobres,
 - d. que esté vinculada a un seminario donde los cohermanos se dediquen a la formación pastoral.

Aunque no hay duda de que existen en la Congregación parroquias auténticamente misioneras, que son una actualización de "la misión", debemos preguntarnos, ciertamente, si es saludable para la Congregación de la Misión estar tan comprometida en el ministerio parroquial y si un número importante de nuestras parroquias responde de hecho, o no, a los criterios expuestos en el Estatuto 10.

La visibilidad del carisma, es de vital importancia para una Congregación para la vitalidad de cualquier Congregación. Debería aparecer claro que somos "misioneros" para el servicio de los pobres y el clero, para nuestro propio bienestar, y para la promoción vocacional. Si una, parroquia, o cualquier otra obra, no incorpora con claridad nuestro carisma, el Estatuto 1 nos recuerda: "Abandónense gradualmente las obras de apostolado que, tras un ponderado examen, se vea que en la actualidad han dejado de responder a la vocación de la Congregación".

III. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL COMPROMISO VICENCIANO EN LAS PARROQUIAS HOY

El impacto de los cambios, antes mencionados, sobre la Congregación, y en particular los dos últimos (la asimilación parroquial y la aceptación condicionada de parroquias misioneras) ha sido profundo. Al reflexionar sobre las preocupaciones de san Vicente, la historia de la Congregación, las condiciones descritas en el Estatuto 10, y el futuro considero crucial que examinemos el lugar que en el futuro va a ocupar el ministerio parroquial. Reuniendo varios elementos de la tradición, pasada y presente voy a sugerir las siguientes características como base para evaluar si una parroquia es realmente "Vicenciana" y "misionera":

a. *Está entre los verdaderamente pobres.*

Por supuesto eso para eso existe la Congregación. Los pobres son nuestro lote. San Vicente es elocuente sobre este asunto:

*Así pues, padres y hermanos míos nuestro lote son los pobres, los pobres: **pauperibus evngelizare misit me.** "¡qué dicha padres, qué dicha! Hacer aquello por lo que Nuestro Señor vino del cielo a la tierra, y mediante lo cual nosotros iremos de la tierra al cielo continuar la obra de Dios ... (25)*

b. *El clero diocesano carece de recursos para dotarla de personal.*

El Estatuto 10 determina este criterio con claridad: "Entre las actividades apostólicas de la Congregación se cuentan las parroquias ... con tal de que venga exigido por el escaso número de pastores". Este es un criterio de gran utilidad, especialmente en las diócesis crecientes y en territorios misión. Cuando el número de sacerdotes diocesanos es suficiente, como misioneros, deberíamos dejarlo.

Puede ser fatal para una Congregación misionera, avisaba san Vicente (26), si sus miembros y sus candidatos empiezan a verse poco diferentes del clero diocesano.

c. *Nuestras obligaciones con una parroquia tienen unos límites temporales (y es de esperar que sea con un contrato claro).*

Los contratos son de mucha ayuda. Por desgracia no han encontrado aún aceptación en muchas partes de la Iglesia, si bien el Canon 681,2 manda expresamente que los obispos y las comunidades que proveen de personal a las parroquias en sus diócesis deben de hacerlos (27).

Cuando un contrato incluye un límite de tiempo, tiene la clara ventaja de recordarnos que somos misioneros y que estamos dispuestos a ir a otra parte. Recuerda a los obispos este mismo aspecto de nuestra vocación. No somos sacerdotes diocesanos. Como es natural, muchos obispos, teniendo presentes las necesidades de sus diócesis, se sienten inclinados a "domesticar" a los misioneros, esperando poder contar con ellos para desempeñar algunas de las funciones de sus diócesis. Los contratos pueden servir de estímulo a tales obispos para

buscar candidatos para el clero diocesano proporcionándoles buena formación a ellos y a los demás agentes pastorales.

d. Nosotros tenemos metas misioneras definidas que realizar dentro de esos plazos. Entre ellas está la preparación para la formación permanente pastoral en el futuro, particularmente para la formación de líderes en diversos ministerios.

Deberíamos tener ideas claras, no sólo sobre cuanto tiempo vamos a permanecer en una parroquia concreta, sino sobre qué esperamos realizar allí durante ese plazo. Solamente cuando no hayamos propuesto metas claras y específicas podremos evaluar si las hemos alcanzado y de esa forma hemos cumplido nuestra misión. Cuando, a fuer de misioneros, hayamos erigido sólida base, podemos entregar una parroquia, u otras obras, al clero diocesano con mucha más paz.

De alguna forma la preparación de futuros ministros es la principal tarea misionera. No buscamos sólo ofrecer una atención pastoral, sino también una atención *permanente*. Hoy resulta evidente que esto significa colaborar en la preparación de varios agentes pastorales: sacerdotes, diáconos, hermanas, hermanos, catequistas, maestros, ministros de la Eucaristía, lectores, expertos en música, ministros para la juventud, etc. Ayudar en su formación a otros clérigos y laicos, y llevarlos a una participación más plena en la evangelización de los pobres es uno de los principales modos de actualizar el fin de la Congregación de la Misión (28).

e. Nuestra obligación en la parroquia misionera es comunitaria.

El artículo 12,4 describe esta característica del ministerio vicenciano: “ ... un verdadero sentido comunitario en las obras apostólicas de manera que nos fortalezcamos unos a otros en la común vocación”. Está claro que esto se aplica a todas las obras, pero de manera particular a las parroquias ya que el fenómeno de la "asimilación parroquial", ya descrito, a menudo llevó a la dispersión de los cohermanos por parroquias donde se encontraban sirviendo solos. Por muy acostumbrados que pueden estar hoy algunos a aceptar la realidad de emplazamientos aislados, es importante advertir que san Vicente fue muy claro sobre la vida y el trabajo en comunidad (29), como lo son nuestras actuales Constituciones (30). En circunstancias como los países de misión, donde el trabajo solitario parece a veces necesario, el plan comunitario local puede tratar creativamente los problemas surgidos de los ministerios aislados de manera que los cohermanos conserven realmente el sentido de que son miembros de una comunidad en misión

En cualquier caso, en todas las parroquias misioneras vicencianas, dondequiera que se encuentren los cohermanos, deben trabajar juntos formando equipo y ayudarse unos a otros en una vida común y enriquecedora.

f. En la parroquia funcionan obras organizadas de caridad práctica al servicio de los necesitados.

En el centro del espíritu de san Vicente está la caridad práctica y efectiva. Se le conoce principalmente por esta característica. Adonde iba organizaba "las Caridades". Es difícil imaginarse una parroquia vicenciana en la que no ocupen un lugar prominente las obras organizadas de caridad. Esto nos lleva a la siguiente característica.

g. *Se forman grupos seculares vicencianos (Grupos Juveniles Marianos Vicencianos, Sociedad de S. Vicente de Paúl, AIC, la Asociación de la Medalla Milagrosa, etc.).*

En los últimos años hemos tomado conciencia de nosotros como una *familia*, que vive el espíritu de S. Vicente. Sería importante que una parroquia vicenciana reflejara esto.

Existen hoy numerosos grupos vicencianos. Sus miembros están experimentando un rápido crecimiento. La Sociedad de San Vicente de Paúl cuenta con más de 900.000 miembros, el AIC 260.000, y los distintos grupos juveniles vicencianos 200,000. Además de estos, los miembros de la Asociación de la Medalla Milagrosa son incontables. El Estatuto 7 nos anima a mostrar un interés especial por tales grupos (31).

San Vicente estaba muy atento para ofrecer formación a los grupos que fundaba. Siempre les dejaba una regla de vida. Del mismo modo nuestras parroquias deben ser centros de dirección y buena formación para los miembros de nuestra gran familia.

h. *Se ofrece una formación sistemática de la enseñanza social de la Iglesia.*

Entre las características esenciales que describe el Estatuto 12 para nuestro trabajo de evangelización está "la atención a la realidad de la sociedad humana, sobre todo, a las causas de la desigual distribución de los bienes en el mundo, a fin de cumplir mejor con la función profética de evangelizar". En este aspecto nuestro "Programa para la Formación Vicenciana en el Seminario Mayor de la Congregación de la Misión" (32) afirma:

El estudio de la situación socio-económico-política contemporánea y de la enseñanza social de la Iglesia los preparare (a los seminaristas) para la actividad pastoral, para reconocer las formas de pobreza, y para investigar sus causas y medios de responder a ella dentro del contexto de nuestra vocación (33).

El Papa Juan Pablo II escribe con toda energía en *Centesimus Annus*: "La nueva evangelización que necesita urgentemente el mundo moderno y sobre la que he insistido muchas veces, debe incluir entre sus elementos esenciales *la proclamación de la doctrina social de la Iglesia*" (34).

Las parroquias vicencianas deben ofrecer una instrucción clara en este aspecto de la enseñanza de la Iglesia que es tan vital para el futuro bienestar de los pobres.

i. *El "estilo" del ministerio es sencillo y humilde.*

La sencillez y la humildad son las dos primeras "virtudes características" de la Compañía. Si es ese el estilo que san Vicente nos pide, debe a buen seguro ser característico de nuestras parroquias. Los enemigos de la sencillez y de la humildad son el lenguaje complicado, los planes secretos, el clericalismo y el autoritarismo. Nuestro estilo, por el contrario, debe ser directo, claro, y profundamente respetuoso con las personas. En nuestras parroquias debe reinar un ambiente de escucha y comprensión.

j. *Es una parroquia evangelizadora, con fuerte énfasis en la palabra de Dios.*

El núcleo de nuestra vocación vicenciana es seguir a Cristo como el Evangelizador de los Pobres. Nuestra evangelización debe realizarse "de palabra y de obra, sirviendo a los demás "espiritual y corporalmente". Naturalmente, la palabra de Dios tendrá un papel fundamental en todos los centros de evangelización.

En concreto, esto quiere decir que las homilías deben estar bien preparadas y centradas en la palabra de Dios. También puede indicar, en muchos lugares, que la parroquia formará pequeños grupos (*Comunidades de Base*) para reflexionar sobre la palabra de Dios, orar sobre ella, y ver sus implicaciones para la edificación de una comunidad cristiana. Por supuesto, para todos aquellos que predicán y enseñan en parroquias vicencianas, la palabra de Dios será, como nos dice el autor de los Hebreos (4,12), una espada de doble filo, de manera que mientras la predicamos a los demás opere también dentro de nosotros, invitándonos a una conversión permanente.

Estas reflexiones sobre nuestro compromiso en las parroquias emanan de un análisis de las actitudes y acciones de Vicente y de un examen de algunos cambios significativos que ha visto la Congregación desde el siglo XVII hasta hoy. Espero que las diez características enunciadas más arriba sirvan de ayuda para evaluar, y quizás también renovar, las parroquias vicencianas. Indudablemente, muchas de ellas serían importantes en cualquier parroquia, pero lo son especialmente para nosotros. Si hemos de servir en parroquias, que sean verdaderamente "vicencianas" y "misioneras". De lo contrario, no debemos estar allí. ¿Hasta qué punto nuestras parroquias se atienen a estos criterios?

NOTAS

1 SIGUEME II, 316. "Sería mucho mejor tener menos hombres que tener un gran número de individuos difíciles ... Diez hombres buenos harán más por Dios que ciento de esa clase. Purguemos, padre, purguemos a la Compañía de personas mundanas y de aquellos que no son gratos a los ojos de Dios, y él le concederá el incremento y la bendecirá".

2 Cf. SIGUEME II, 313.

3 Está claro que san Vicente negoció un contrato muy "misionero" en Richelieu. El contrato, además de confiar la parroquia a la Congregación de la Misión, establecía también misiones en el área, la preparación de los que se iban a ordenar y los ejercicios espirituales a sacerdotes. Richelieu se convirtió en centro muy activo para el trabajo de las Hijas de la Caridad. Cf. SIGUEME I, 425-426.

4. Para un estudio muy interesante de las obras fundadas por san Vicente, cf. J.M^a Román, "Las fundaciones de san Vicente," en *Vincentia XXVIII* (1984), 457-486. cf. también, Román. *San Vicente de Paúl. Biografía*, (Madrid,1981) 294-312.

5 SIGUEME, II, 294.

6 " II, 209.

- 7 “ II, 515.
- 8 “ IV, 574.
- 9 “ V, 384.
- 10 “ V, 409.
- 11 “ VI, 320.
- 12 “ VI, 568.
- 13 “ VII, 155.
- 14 “ VII, 306.
- 15 “ V, 213-214.
- 16 “ V, 435-436.
- 17 “ II, 164; V, 183.
- 18 “ X, 224.
- 19 “ VII, 220.
- 20 “ VII, 380.
- 21 “ X, 224.

22 Luigi Mezzadri y José María Román. *Storia della Congregazione della Missione*, I, (Roma:CLV Edizione Vincenziane, 1992) 171-193.

23 D.Nygren y M. Ukeritis, *The Future of Religious Orders in the United States* (Connecticut: Praeger Press, 1993) 250.

24 El Problema de la "asimilación parroquial" fue reconocido claramente en el "Instrumentum Laboris" para el Sínodo de 1994 sobre la Vida Consagrada. Cf. párra. 77.

25 SIGUEME, XI 3, 324.

26 “ V, 410.

27 Canon 681,2: En estos casos debe acordarse entre el Obispo diocesano y el Superior competente del instituto un acuerdo escrito, en el que, entre otras cosas, se determine de manera expresa y bien definida lo que se refiere a la labor que debe cumplirse. a los miembros que se dedicarán a ella, y el régimen económico" Cf. también, *Mutuae Relationes*, Mayo 14, 1978(*Acta Apostolicae Sedis LXX*) 473-506. n.57b; cf.*Ecclesiae Sanctae* 1, 30,n.l.

28 RR. CC. 1,3°.

29 SIGUEME, I, 177; X, 184; X, 238; X, 249-250; X, 274; X, 279; X, 337.

30 Cf. RR,CC. 21 n.l.

31 Naturalmente, según lo indica el Estatuto 7, esto exige que algunos cohermanos reciban una formación especial para este trabajo: "Si bien todos los misioneros deben estar preparados para prestar dichos servicios, es necesario, sin embargo, que haya algunos más versados en este cometido."

32 Programa, 37

33 Cf. Juan Pablo II, "Discurso del Santo Padre a los miembros de la Asamblea 1986, n. 5-6, 417: "Queridos Padres y Hermanos, buscad, más que nunca, con osadía, humildad y talento, las causas de la pobreza y fomentad soluciones a corto y largo plazo; soluciones concretas apropiadas y eficaces. Si así lo hacéis, estaréis trabajando por el Evangelio y de la Iglesia".

34 Centesimus Annus, 5.

LA FAMILIA VICENTINA

P. Robert P. Maloney

Es importante para los miembros de una familia amarse unos a otros. Debemos tener un sano orgullo de nuestros familiares. En nuestra familia, tenemos en San Vicente y Santa Luisa maravillosos antepasados. Hemos sido testigos de una larga fila de heroicos hombres y mujeres que les han seguido, a veces incluso hasta la muerte, como Juan Gabriel Perboyre, cuya canonización celebramos el año pasado. Pero ha habido muchos otros héroes, algunos canonizados y otros no. Todos nosotros hemos conocido algunos de ellos personalmente, quizás algún sacerdote, una Hermana o un laico Vicenciano que inspiró nuestra vocación, quizás un maestro, o una enfermera en un hospital, o quizás alguien a quien vimos visitando a los pobres en sus casas. Ha habido miles de héroes como éstos. Nos alegramos hoy de ser miembros de la misma familia de Vicente de Paúl, Luisa de Marillac, Juan Gabriel Perboyre y de todos ellos.

En esta breve presentación me fijaré en nuestra familia bajo tres aspectos:

- I. una ojeada a la Familia Vicenciana en sí: ¿quienes somos? ¿de donde venimos?;
- II. una breve reflexión sobre la inspiración común que vitaliza nuestros miembros;
- III. algunas sugerencias para una mayor cooperación entre nosotros.

I. Descripción de la Familia Vicenciana

Un estudio reciente identifica 268 institutos como constituyentes de nuestro árbol familiar;¹ 70% de ellos (165) existen todavía. El criterio usado para identificar estos institutos es variado. Permítanme explicárselo brevemente.

Criterio

El criterio utilizado en este estudio representa el grado de afinidad que un instituto tiene con San Vicente.

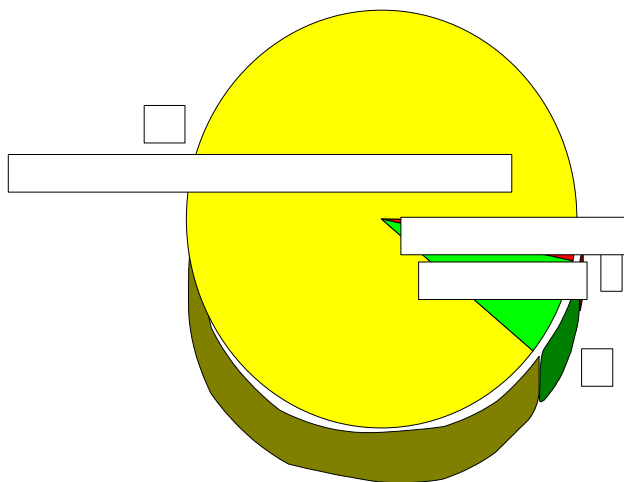
CRITERIO DEL ESTUDIO SOBRE EL ÁRBOL GENEALÓGICO DE FAMILIA
Fundado por Vicente de Paúl. Adoptado las <i>Reglas Comunes</i> de Vicente de Paúl. Relacionados con San Vicente como mentor o consejero. Establecido por C.M., H.C. o laicado Vicenciano. Los Consejeros fueron Hijas de la Caridad o la Congregación de la Misión.

Influencia permanente de la Congregación de la Misión o Hijas de la Caridad.
Honran a San Vicente de Paúl como uno de sus patronos.
Profesan el mismo espíritu que la Congregación de la Misión e Hijas de la Caridad.
Han adoptado y adaptado aspectos del carisma Vicenciano.
Asociaciones de laicos que tienen algunos de los criterios indicados más arriba.
Institutos no-católicos que cumplen uno de los criterios indicados más arriba.

Conclusiones

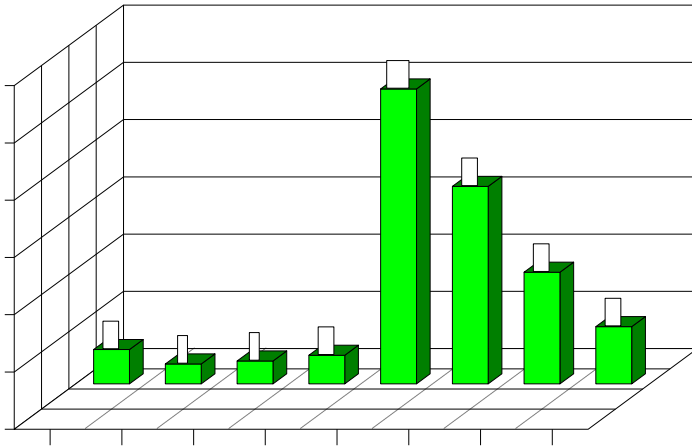
- *Por el tipo de Instituto*

De los 268 institutos, 239 (89%) son Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica católicos, 21 (8%) son asociaciones laicas y 8 (3%) son Congregaciones Anglicanas.



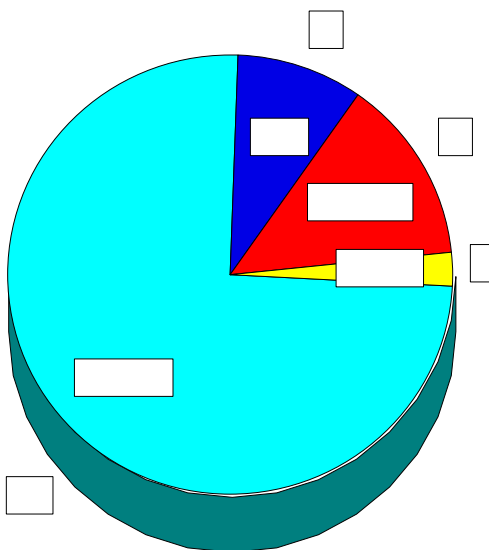
- *Por el siglo de Fundación*

Diecinueve fueron fundados en el siglo XVII, dieciocho en el siglo XVIII. La gran mayoría fueron fundados en el siglo XIX, 103 en el período inmediatamente después de la Revolución Francesa, otros 69 entre 1850 y 1859. El veintidós por ciento fueron establecidos en el siglo XX, con 39 entre 1900 y 1949. Veinte son de la segunda mitad del siglo.



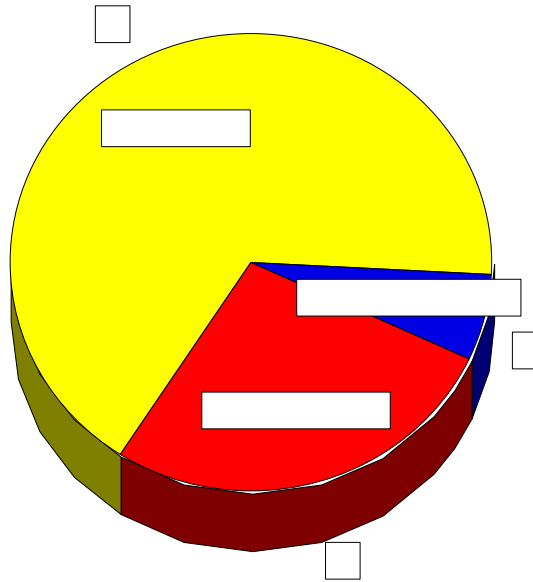
- *Por Región de Fundación*

La mayoría (201) han sido fundados en Europa (75%) con 193 en Europa occidental. Treinta y seis institutos (13,5%) en las Américas (22 en Norte América y 10 en América Central). Veinticinco fueron fundados en Asia (9,39%), la mayoría en China. Casi un dos por ciento fueron fundados en África y el 0,37% en Australasia.



- *Por Fundadores, Miembros de la Familia Vicenciana*

Cincuenta y ocho institutos y siete asociaciones de laicos fueron fundados por 39 sacerdotes de la Congregación de la Misión, 16 Hijas de la Caridad y cuatro miembros laicos de la Familia Vicenciana.



- *Por la Regla*

Setenta y nueve fundadores eligieron o adaptaron las Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad para sus establecimientos.

- *Por Patrón*

Noventa y nueve Institutos tienen a San Vicente como su Patrón.

Algunos de estos grupos son enormes. Soy muy consciente de cuan rápidamente están actualmente creciendo nuestros grupos laicos Vicencianos. La Sociedad de San Vicente de Paúl tiene ahora más de 900.000 miembros. La Asociación Internacional de Caridades tiene más de 260.000 miembros. Los grupos de Juventud Mariana tienen más o menos 200.000 miembros con 46.000 solamente en España y 7.000 en Méjico. Hay innumerables miembros de la Asociación de la Medalla Milagrosa (al no tener un centro internacional, no disponemos de estadísticas exactas de su número en todo el mundo).

II. Nuestros lazos --- una herencia común

Sería bueno, ciertamente, si estos diversos grupos fueran conscientes de ser una *única* gran familia, aunque manteniendo los carismas distintivos y características de cada grupo. Tenemos mucho en común, incluso si hay diferencias. Nuestro crecimiento espiritual, nuestra formación permanente, y nuestra efectividad apostólica pueden únicamente beneficiarse al fortalecer los lazos de unión, a la vez que profundizamos en nuestros propios carismas.

¿Cuáles son estos lazos? Además de muchas otras cosas que unen a todos los Cristianos, nuestra familia tiene sus lazos particulares basados en:

1. Reconocimiento de San Vicente, ya sea como fundador o como principal fuente de inspiración.
2. Un fuerte impulso hacia el servicio de los pobres.
3. Una espiritualidad basada en San Vicente, habitualmente con un énfasis especial en una caridad concreta y práctica, vivida en sencillez y humildad.

¿No son estos lazos parte de la herencia de todos nosotros?

III. Qué podríamos esperar profundizando los lazos de unidad entre nosotros --- algunas sugerencias para una mayor cooperación entre los miembros de nuestra familia en el tercer milenio

1. Yo esperaría una mayor cooperación a nivel de formación inicial y permanente. Tenemos mucho que compartir. Todos los que somos miembros de la Familia Vicenciana queremos conocer más sobre San Vicente de Paúl. Queremos reflexionar juntos y meditar sobre su vida y escritos. Queremos asimilar la riqueza de su enseñanza espiritual. Queremos comprender con más profundidad su carisma apostólico, especialmente relacionado con los diversos fines de cada uno de nuestros grupos. Ciertamente podemos ayudarnos más en este sentido. Existen ya maravillosos ejemplos de esto en muchísimos países. ¿Existen libros, periódicos, talleres de trabajo, cursos que nos ayudarían unidos a llevar a cabo mejor nuestra formación Vicenciana?

2. Yo esperaría que, a través del diálogo entre los miembros de la Familia Vicenciana en diferentes partes del mundo, podamos trabajar en una evaluación común sobre la situación en la vida real de los pobres hoy (sus necesidades, sus esperanzas, sus temores) y un criterio común sobre cuáles son los medios más apropiados de servirles. La AIC hace esto muy bien en su centro de Bruselas. ¿Podemos trabajar juntos en todos en cada país para conocer mejor de necesidades más urgentes de los pobres y los recursos disponibles para hacerles frente?

3. Yo esperaría que hubiera más proyectos apostólicos entre los miembros de la Familia Vicenciana. Existe una larga tradición en este sentido. Desde el tiempo del fundador, los miembros de la Congregación y las Hijas de la Caridad trabajaron íntimamente unidos en Francia y después en los nuevos países de misión. Además, donde quiera que los Misioneros e Hijas de la Caridad iban, intentaban erigir las confraternidades de la Caridad en las que hombres y mujeres laicos estaban activamente comprometidos en el servicio de los pobres. Las Damas de la Caridad en tiempos de San Vicente trabajaron unidas a las Hijas de la

Caridad y con el mismo San Vicente. Desde de que la Sociedad de San Vicente de Paúl comenzó su existencia en el siglo XIX, Misioneros e Hijas de la Caridad han trabajado con frecuencia en íntima colaboración, ambos en la formación de sus miembros y en el trabajo apostólico. También ha sido así desde el principio con los grupos de Juventud Mariana.

¿Qué clases de proyectos comunes podrían llevarse a cabo? Permítanme sugerirles algunos.

- a. Obras de caridad concretas ---Los miembros de nuestra familia en varios países encuentran a los pobres en su trabajo diario. ¿Cuáles son las necesidades más urgentes ahora en cada país? ¿Es la educación, SIDA, hambre, atención a los refugiados?
- b. ¿Sería posible trabajar más unidos en algunos países de misión? Algunos de nosotros estamos ya colaborando en muchos países. ¿Sería posible que grupos laicos Vicencianos, incluyendo los grupos de jóvenes, ayudaran, por ejemplo, a las gentes de Tanzania o Mozambique o Haití, algunos de los países más pobres del mundo? ¿Sería posible que los jóvenes ofrecieran voluntario un año o dos de su vida yendo a trabajar a un país de misión con otros miembros de nuestra familia Vicenciana ya allí? Recientemente me reuní con cinco de estos voluntarios Vicencianos en Bolivia.
- c. Misiones populares --- Hoy, cuando estamos creando nuevas formas de misiones populares, es importantísimo que trabajemos en equipo. Ha habido muchas experiencias en América Latina en las que tales equipos son grandes, incluyendo sacerdotes, Hermanas, hermanos, hombres y mujeres laicos que están bien preparados y trabajan en la misión y después en el proceso de seguimiento. Estos equipos pueden ser muy efectivos. ¿Podría haber más esfuerzos de colaboración en diversos países? Conocí un equipo con 1000 miembros en Panamá.
- d. Difusión del carisma Vicenciano --- Deseo exhortarles a hacer un esfuerzo de cooperación en este sentido. He pedido a los Misioneros e Hijas de la Caridad, donde quiera que trabajen, que organicen y trabajen con los diversos grupos laicos Vicencianos, hombres y mujeres. Estos grupos están creciendo con gran rapidez. ¿Podemos continuar compartiendo nuestro carisma con amigos, asociados y especialmente con los jóvenes? ¿Podemos animar a otros a respirar el espíritu de San Vicente?
- e. Orar unidos ---¿Hay ocasiones en que toda la Familia Vicenciana puede orar unidos? ¿Existe una espiritualidad que nos une y nos lleva a orar sencillamente como San Vicente nos enseñó? El año pasado invité a todos los miembros de la Familia Vicenciana a orar unidos el día 27 de Septiembre para que el Señor nos conceda la unidad, celo apostólico, y nuevas vocaciones para el servicio de los pobres. La respuesta ha sido muy entusiasta.

Deseo expresar públicamente mi alegría por el creciente y renovado impulso hacia la colaboración en nuestra Familia Vicenciana. Las necesidades de los pobres son enormes. El Señor nos llama a responder unidos. San Vicente era profundamente consciente de la dimensión común del servicio al evangelio. Sabía que canalizando nuestras energías y creciendo en unidad podemos ser instrumentos más efectivos para hacer frente a las

necesidades concretas de los pobres. “Con este fin” escribió a Hugues Perraud el 15 de Octubre de 1651, “debemos ayudarnos mutuamente, soportándonos unos a otros y buscando la paz y unión; porque ese es el vino que alegra y robustece a los viajeros en ese camino estrecho de Jesucristo. Es lo que recomiendo con todo el cariño de mi corazón” (CEME IV, 254).

Robert P. Maloney, C.M.

APORTACIÓN DEL PADRE ANDRE DODIN A LOS ESTUDIOS VICENCIANOS

Por Jean-Pierre Renouard, C.M.

Sólo el tiempo es capaz de juzgar una persona y sus obras. San Vicente mismo señalaba "el tiempo cambia todo" (SV III, 357). Se me ha pedido que ofrezca una primera impresión sobre la obra Vicenciana del P. Dodin, fallecido el 18 de Diciembre de 1996. ¿Imprudencia? A los lectores toca evaluar, y probablemente lo harán diversamente, sobre las tres observaciones que dejaré como una primera mirada.

1. Entre las numerosas obras y artículos de revistas recopilados pacientemente por el P. Vansteenkiste, celebrado experto en la materia, recuerdo tres títulos que me impresionaron profundamente:

- Las 30 páginas introductorias editadas en un pequeño libro, no disponible actualmente, aparecido en Aubier en 1949 titulado: "Textos y Estudios, San Vicente de Paúl" en la colección "Los maestros de la espiritualidad cristiana".

Estas páginas ofrecen una primera síntesis, aún válida, de la espiritualidad Vicenciana. Hacen justicia a la ambición declarada por el autor: valorizar el camino humano" y "valorizar cada acción". Estas ayudaron a entrar de lleno en la espiritualidad Vicenciana que no existía hasta entonces de forma formal. Anunciaban, a su manera, la primavera de los estudios Vicencianos utilizando las primeras fuentes de información de Pémartin y Coste. El P. Dodin me escribía en 1966, a propósito de estas páginas, que eran las mejores que había escrito.

- En 1960 apareció su best seller: "San Vicente de Paúl y la Caridad", publicado por Seuil, en la colección "Microcosme, los maestros espirituales" N° 21. Editado y reeditado en numerosos idiomas, este libro ha recorrido todo el mundo Vicenciano, presentando una visión renovada de la vida ("su servicio terreno") y espiritualidad ("la doctrina espiritual") del Señor Vicente. Presentaba algunos textos destacados y hacía la crítica sobre la fecha de nacimiento, la cautividad y la conversión. Este libro deberían leerlo de nuevo quienes deseen abordar a San Vicente desde el interior sin arriesgarse a grandes errores. Es un arquetipo y la mejor versión condensada sobre el mundo de San Vicente para ponerla en manos de quienes desean tener un conocimiento profundo de él. Los directores del seminario interno encontrarán en él un buen "manual" para la formación de los nuestros.

- En 1985 O.E.I.L. publicó la tesis del P. Dodin sobre la obra de Abelly (Premio Juan de Pange): "La leyenda y la historia, del Señor Vicente Depaul a San Vicente de Paúl". El autor rechazó el modo de trabajar del primer biógrafo de San Vicente que escribió con vistas a la beatificación. El P. Dodin demostró también, a través de esta obra apologética, cómo es posible pasar de la leyenda a la historia. Ciertamente aquí la intención es más aguda y a veces estridente, pero tiene el mérito inmenso de recordar que la historia tiene sus reglas y exigencias. Siempre existe la tentación de inventarse un Señor Vicente de acuerdo con las propias necesidades. La objetividad es el camino hacia la verdad. Este es un libro paradójico que lleva a la humildad en el tema del conocimiento de San Vicente.

Una buena mención del libro editado también por O.E.I.L. en 1984 "Francisco de Sales, Vicente de Paúl, los dos amigos". Este pequeño libro amenizado con algunas repeticiones, ofrece la ventaja de recordarnos a los Vicencianos que el antiguo método de oración, impuesto por los dos San Lázaros, fue sin duda de inspiración Salesiana. Sabemos que San Vicente propone más en su enseñanza oral y escrita.

2. El P. Dodin combatió la idea de que San Vicente fue únicamente un hombre de acción. Afirmó muy alto y con energía que fue un místico, un hombre espiritual. Dodin contribuyó al conocimiento del hombre interior. Lo sorprendió en la oración. En una sesión dada en la Alianza francesa en 1960, coincide con las páginas de Aubier citadas anteriormente. El Señor Vicente invita a vivir en Cristo y a organizar la vida interior a partir de este esfuerzo de imitación. La vida apostólica se encuentra así santificada. El mérito del P. Dodin está sobre todo en habernos ayudado a pasar de la historia a la espiritualidad Vicenciana. Incluso sistematizando tanto el pensamiento hasta el punto de dar prioridad al espíritu lógico sobre el espíritu filosófico.

3. Paralelamente a este esfuerzo de cambio de perspectiva (a grosso modo, a partir del Tricentenario), el P. Dodin presentó un San Vicente interesante; llevó a sus oyentes a gustar de San Vicente. Mostró ¡un Señor Vicente humano, hombre de negocios, aficionado a lo temporal..., de procesos, de política! Ayudó también a la comprensión de su tiempo, con la ayuda del P. Chalemau, cuya reputación como experto del siglo XVII no tiene parangón.

Sería injusto aislar el brillante trabajo del P. Dodin olvidando el de sus predecesores: Coste, el proveedor, el Sr. Guichard que leyó los manuscritos y los coleccionó cuidadosamente (y que Dodin usó prestados con frecuencia); el P. Contassot que clasificó y nos ha dejado (sin publicar) la historia de todos los seminarios de tradición Vicenciana; el P. Chalumeau a quien le gustaba situar a San Vicente en su contexto y que abrió un camino real a los estudios posteriores; el P. Morin que encantó a sus oyentes con sus nuevas y personales síntesis. Hay aquí todo un movimiento conjunto que sobrepasa las fronteras francesas y que llevó, en 1980, a la escritura de las Constituciones en un lenguaje universal, sin mencionar renombradas obras, cuyos autores viven aún.

Una observación final: el P. Dodin tuvo más éxito en artículos que en grandes libros. La palabra que resume mejor su talento sería: fue un *miniaturista*. De esto modo, iluminó las ricas horas Vicencianas. Y estas están aún lejos de haber pasado.